

GUERRAS, DESASTRES NATURALES, CRISIS ECONÓMICA...

¿El capitalismo es un callejón sin salida?

¿Debemos derrocar este sistema?

Con la intensificación de los bombardeos en Ucrania y Rusia, y la nueva orgía de barbarie en Potrovsk, la interminable política de terror y destrucción continúa azotando a la población civil. En Oriente Medio, el ejército israelí prosigue incansablemente sus bombardeos genocidas y lanza una nueva y sangrienta operación, un vasto plan para conquistar la devastada Gaza. Los territorios devastados y las innumerables víctimas en todas partes dan testimonio de la exacerbación de los conflictos imperialistas. Las guerras capitalistas se encuentran inexorablemente estancadas en todos los continentes, atrapadas en una lógica desquiciada de tierra arrasada, una inagotable carrera hacia la destrucción y la propagación del caos. El resurgimiento de la amenaza nuclear y la escalada verbal que la acompaña son una expresión escalofriante de ello.

En este contexto, la celebración de la reunión entre Trump y Putin en Alaska, así como la de Washington con líderes europeos y Zelenski, ofreció un espectáculo que, obviamente, no modificó el horror de la guerra: el divorcio entre las potencias europeas y el Tío Sam, la imprevisibilidad y el descrédito de la diplomacia estadounidense, la inutilidad de las conversaciones, solo subrayan la aceleración del caos global y el estancamiento histórico que representa el sistema capitalista. Esta situación de pesadilla alimenta los temores

y sirve para justificar una carrera armamentista que plantea aún más amenazas a la humanidad.

A todos los niveles, la burguesía demuestra que no tiene otro futuro que ofrecer que la guerra, la miseria y desastres de todo tipo. De manera totalmente irresponsable y criminal, bajo el peso de la aguda crisis económica, continúa destruyendo el medio ambiente, acentuando el calentamiento global y toda una serie de contaminaciones que amenazan directamente a la humanidad, en primer lugar a los más pobres. Cada año, las consecuencias son más visibles; la ola de calor de este verano se ha visto marcada una vez más por megaincendios en casi toda Europa, devastando extensas zonas geográficas, especialmente en el arco mediterráneo (España, Portugal, Grecia, sur de Francia, etc.). Este es un panorama desolador, una contundente confirmación de la aceleración de la descomposición del sistema capitalista, donde todas las crisis y todos los desastres se retroalimentan en una auténtica espiral infernal.

Ante este mundo apocalíptico, la asediada burguesía no tiene más remedio que lanzar ataques masivos y descontrolados, como siempre. Como siempre, el proletariado debe pagar de su propio bolsillo, con su sudor e incluso su sangre, la crisis y la economía de guerra. La clase dominante demuestra así que no tiene una solución real para revertir el curso de

la tragedia que ha generado mediante su saqueo y la lógica competitiva de su sistema moribundo.

¿Es entonces el futuro desesperanzado? Si nos basamos en la clase dominante, sus promesas electorales y las mentiras que nos hacen ver la “democracia” y la “justicia social” para ocultar mejor el impasse de su sistema, estamos perdidos. Por otro lado, sí existe una fuerza social capaz de ofrecer una perspectiva real: el proletariado internacional.

El capitalismo decadente, sumido en sus contradicciones y la competencia generalizada, ya no tiene ninguna reforma verdaderamente positiva que ofrecer al proletariado. Solo puede atacar sus condiciones de existencia, exprimiéndolas cada vez más. Por lo tanto, nuestra clase no tiene absolutamente nada que ganar con este sistema. Pero al no tener ningún interés particular más allá de la lucha, al ser una clase explotada en el corazón de la producción global, también tiene la particularidad de ser una clase revolucionaria. Solo ella, a través de las condiciones universales de su explotación, posee las armas para destruir el capitalismo que la ata, aboliendo sus relaciones sociales basadas en la explotación del hombre por el hombre.

La historia del movimiento obrero da testimonio del poder creativo de la clase obrera, la fuerza social de su lucha y su capacidad para ofrecer una perspectiva revolucionaria para una

sociedad liberada y sin clases. La Comuna de París, la revolución rusa de 1917 y la oleada revolucionaria de los años 1917-1923 demuestran que no se trata de meros sueños utópicos, sino de un verdadero movimiento histórico, fruto de la necesidad material.

Pero hoy, tras treinta años de indolencia, un declive en su combatividad y su conciencia, este mismo proletariado, aunque sus nuevas generaciones sean menos experimentadas, ha retomado la senda de la lucha. Durante el verano de 2022, el masivo movimiento en Gran Bretaña, descrito como el «verano de la ira», marcó el inicio de una verdadera ruptura. Esto, en el sentido de que se está expresando de nuevo una inmensa ira, una fuerte combatividad en las luchas de todo el mundo (que la burguesía se esfuerza por ocultar con un enorme silencio mediático): Francia, Estados Unidos, Canadá, Corea, Bélgica... A través de estas luchas, descritas en todas partes como «históricas», asistimos a un espectacular retorno de la combatividad del proletariado, impulsado por una maduración clandestina de la conciencia obrera, una profunda reflexión en su seno, especialmente entre las minorías que se acercan a posiciones revolucionarias. El proletariado ya no está dispuesto a aceptar los ataques sin pestañear, como lo han demostrado una vez más las luchas en Gran Bretaña en 2022 y en otros lugares después, con el mismo lema: “ ¡Ya es suficiente! “.

Los ataques masivos que los trabajadores sufren una vez más deben obligarlos a contraatacar. La clase obrera no tiene más opción que luchar. La lucha será larga y difícil, plagada de obstáculos y dificultades creadas por la burguesía y la propia podredumbre de su sistema.

Los revolucionarios y las minorías más combativas ya tienen un papel y una responsabilidad particulares en este contexto: involucrarse, prepararse para impulsar las luchas interviniendo en ellas lo antes posible de forma decisiva para reavivar la memoria de los trabajadores, defender el internacionalismo y la perspectiva de clase. Ante la intensa propaganda democrática, especialmente de la izquierda y los izquierdistas, y ante el gran peligro del interclasismo (aquellas luchas donde las reivindicaciones y los medios de lucha de la clase obrera se ven ahogados por las demandas del “pueblo”, de los pequeños patrones, de la pequeña burguesía, etc.), las minorías revolucionarias y la clase obrera tendrán que defender su autonomía y sus métodos de lucha, que son la defensa de los centros de reunión comunistas y obreros, las asambleas generales, las huelgas, las manifestaciones callejeras masivas; una lucha lo más amplia posible, decidida, pero también, y sobre todo, consciente.

WH , 1 de septiembre de 2025

AUMENTO DE LA IRA SOCIAL EN FRANCIA

La burguesía multiplica las trampas y las mistificaciones contra las luchas

El gobierno de Bayrou ha caído. ¡Pero los ataques continuarán! Con el próximo gobierno, ya sea de derecha⁽¹⁾, de izquierda o populista, los despidos, las medidas de austeridad y la explotación seguirán intensificándose.

En Francia, como en todo el mundo, la burguesía no puede sino multiplicar los ataques a gran escala para hacer pagar a la clase obrera el precio de la quiebra de su sistema, presionar nuestras condiciones de trabajo y de vida para defender los intereses del capital nacional en el caos cada vez más brutal de la competencia internacional, y financiar el gigantesco aumento de su arsenal militar.

Ataques brutales y gran descontento obrero

Estos ataques, sin precedentes en décadas, no son una especificidad francesa. ¡Ni remotamente! En todo el mundo, la

burguesía impone recortes presupuestarios y la precarización del empleo. Animados por una profunda ira, un sentimiento de injusticia y rechazo, los trabajadores de todo el mundo rechazan la austeridad: manifestaciones masivas y huelgas en Bélgica desde enero, huelga «histórica» contra los despidos en Stellantis en Italia el otoño pasado, huelga «ilegal» por los salarios de los empleados de Air Canada en julio, huelgas repetidas en Boeing desde finales del año pasado, por no hablar de otros movimientos en todo el mundo que confirman que la clase obrera ha recuperado su combatividad y busca oponerse a los ataques de la burguesía.

Si Bélgica ha sido en los últimos meses uno de los estados europeos más afectados por las movilizaciones contra las amplias medidas de austeridad, ahora es Francia la que está viendo cómo aumenta considerablemente la tensión social. Con o sin Bayrou, los ataques programados son especialmente violentos: sanidad, educación, sector del transporte, bajas por enfermedad,

indemnizaciones por desempleo y jubilación, prestaciones sociales mínimas... ¡Toda la clase obrera está siendo objeto de un ataque masivo!

Y la burguesía sabe muy bien que la indignación es enorme y que la clase obrera no dejará estos graves ataques sin respuesta. El descontento no ha disminuido desde la lucha contra la reforma de las pensiones, hace dos años, porque la burguesía no ha logrado instalar la idea de la derrota. El anuncio del plan Bayrou y la brutalidad de las medidas han reavivado este descontento. La clase obrera no puede sino responder.

Ante esta combatividad, la burguesía se ha preparado, tendiendo todas las trampas posibles, explotando todas las dificultades que encuentra el proletariado para desarrollar su lucha y recuperar su identidad de clase. En este sentido, las luchas actuales y futuras en Francia, las trampas ideológicas tendidas por la burguesía, son muy instructivas para el proletariado mundial.

La trampa de los movimientos «populares»

En mayo apareció un «colectivo ciudadano». Procedente de grupos de extrema derecha o populistas (en torno a la expresión «Es Nicolás quien paga»), inicialmente aprovechó el rechazo visceral a los sindicatos, los partidos y las instituciones. Este movimiento del 10 de septiembre, que gozó de una amplia publicidad en los medios de divulgación, llamaba al bloqueo del país y de su economía, al boicot de todo y de cualquier cosa, del uso de tarjetas de crédito, de cajeros automáticos, de las compras en grandes supermercados, de la escuela...

Durante el verano, el componente populista del colectivo se desvaneció en gran medida ante la indignación de la población y, sobre todo, la cólera de los trabajadores tras el anuncio del plan de austeridad de Bayrou. Con el apoyo masivo de los partidos de izquierda y

Sigue en la pág. 4

En este número	
En defensa de la organización	
Calumnias contra la CCI en México.....	2
Tensiones y confrontaciones en Estados Unidos	
Expresiones de la putrefacción del sistema capitalista	2
Crisis del capitalismo	
Una avalancha de ataques económicos está cayendo sobre la clase trabajadora en todas partes	3
¡Contra todas las banderas! Los proletarios no tienen patria	3
Asesinatos en los centros escolares	
¡Detrás de los actos monstruosos, una sociedad monstruosa!	4
Reunión pública internacional	
¡Defendamos el internacionalismo frente a la guerra en Irán!	5
Caos y oposición en la política estadounidense	
¡Para “Le Proletaire”, nada nuevo!	5
Revolution of 1905	
Hace 120 años la clase obrera rusa demostró su naturaleza revolucionaria	8

1 Tal y como parece perfilarse, en el momento de escribir estas líneas, con el nombramiento del antiguo ministro de Defensa, Sébastien Lecornu.

Calumnias contra la CCI en México

En el marco de la conmemoración de los 60 años del asalto al cuartel Madera en Chihuahua, México, se realizaron el 23 de septiembre, diversas conferencias, incluso en recintos oficiales, como el Senado de la República. Este acontecimiento al que hoy, representantes de Morena, pero también del PRI y del PAN honran⁽¹⁾, es el mismo acontecimiento que alentó a la formación del grupo guerrillero “Liga Comunista 23 de septiembre” (LC23S), que tuvo como característica principal la promoción de la violencia armada de una minoría.

Las agrupaciones guerrilleras, principalmente entre los años 60 y 80, fueron estructuras que motivaron confusión, arrastrando a una cantidad de jóvenes a una guerra, que terminó en desapariciones forzadas, torturas y muerte... fue el precio que se pagó por la turbación política dominante en ese momento.

Actualmente los personajes de esas estructuras, que en el pasado decían llevar una guerra a muerte contra el Estado, se han asociado políticamente con los gobiernos de la llamada “4ª transformación”, que encabezó primero López Obrador y que continúa Claudia Sheinbaum, pues, como lo declaró en 2024 un exguerrillero de la LC23S durante una entrevista: *“Logramos la transformación, no la que buscábamos, no es esta transformación [la de la 4T] la que buscábamos, pero esta transformación no se podría explicar sin lo que hicieron los compañeros, todo*

1 Rinde senado homenaje a maestros estudiantes y campesinos que participaron en asalto al cuartel madera, comunicacionsocial.senado.gob.mx, 1 de oct. 2025.

el movimiento armado socialista.”⁽²⁾ Esta conexión que establecen los viejos guerrilleros con el Estado, es utilizada para continuar con la confusión, pues bajo la idea de “recuperar la memoria histórica”, no hacen sino justificar el guerrillerismo y aplaudir las “grandes acciones” del actual gobierno, buscando impedir que los trabajadores recuperen las verdaderas experiencias de su lucha. En ese contexto hemos encontrado que, el discurso disfrazado de análisis histórico de un exmiembro de la LC23S, es aprovechado para calumniar y enlodar a una organización que pertenece a la clase obrera: la Corriente Comunista Internacional.

Hace unos días, en una de esas conferencias se afirmó que, en el proceso de disolución de la LC23S, *“algunos de sus integrantes se pasan a la Corriente Comunista Internacional...”* a la que define como *“una corriente que está en Europa, es una corriente que es revolucionaria pero que tiene posiciones más radicales de las mismas que se manejaban en aquel entonces, de los que sostenían el leninismo...”*⁽³⁾ De esta manera pretende establecer una relación e incluso una continuidad de la LC23S y la Corriente Comunista Internacional, lo cual es una mentira. Las posiciones políticas que defiende la CCI no tienen el menor punto de acuerdo con el foquismo, el terrorismo o el aventurerismo armado.

2 El México que tenemos hoy no lo podemos explicar sin la guerrilla, en insurgenciamagisterial.com, 24 sep 2024
3 “Asalto a la indolencia. Del cuartel Madera a la Liga Comunista 23 de septiembre” Dr. David Cilia - YouTube

En todas nuestras publicaciones, en la contraportada, recordamos nuestra filiación: *“La CCI se reivindica de los aportes sucesivos de la Liga de los Comunistas de Marx y Engels (1847-52), de las tres Internacionales (la Asociación Internacional de los Trabajadores, 1864-72, la Internacional Socialista, 1884-1914, la Internacional Comunista, 1919-28), de las Fracciones de Izquierda que se fueron separando en los años 1920-30 de la Tercera Internacional (la Internacional Comunista) en su proceso de degeneración, y más particularmente de las Izquierdas alemana, holandesa e italiana.”* Por tanto, la CCI no tiene nada que ver con los grupos guerrilleros, al contrario, siempre hemos denunciado que la violencia ejercida por una minoría expone la actuación política de capas sociales desesperadas y sin porvenir. *“De ahí que esa práctica que se presume ‘heroica y ejemplar’ no sea más que una acción suicida, que no aporta alternativa alguna, y cuyo único efecto es abastecer de víctimas al terror del Estado. No tiene por tanto ningún efecto positivo sobre la lucha de clase del proletariado, y sí sirve, en cambio, para entorpecer la lucha pues siembra entre los trabajadores la ilusión de que existiría una vía diferente a la lucha de clases. Esto explica que el terrorismo, práctica de la pequeña burguesía, pueda ser y sea de hecho pertinentemente explotado por el Estado como medio para desviar a los obreros del terreno de la lucha de clases, e, igualmente, como pretexto para reforzar el Terror.”*⁽⁴⁾

4 “Resolución sobre el terror, el terrorismo y la violencia de clase”. Revista

En continuidad con esa preocupación, en “Nuestras Posiciones”, exponemos con claridad: *“El terrorismo no tiene nada que ver con los medios de lucha de la clase obrera. Es una expresión de capas sociales sin porvenir histórico y de la descomposición de la pequeña burguesía, y eso cuando no son emanación directa de la pugna que mantienen permanentemente los Estados entre sí, por ello ha sido siempre un terreno privilegiado para las manipulaciones de la burguesía. El terrorismo predica la acción directa de las pequeñas minorías y por ello se sitúa en el extremo opuesto a la violencia de clase, la cual surge como acción de masas consciente y organizada del proletariado”.*

La naturaleza burguesa de un grupo, como fue el caso de la LC23S, está definida por su programa, su actividad y su filiación, por ello no puede haber ninguna conexión de esa organización con la CCI. Mentir, asegurando una relación, es una evidente provocación que prepara el terreno para la represión.

La CCI es una organización internacional (no es una “corriente europea”) y su funcionamiento es centralizado, no somos una suma de “secciones territoriales” sino una sola organización mundial. En ese sentido, Revolución Mundial, sección de la CCI en México, fue producto de un largo proceso de clarificación, de ruptura con el izquierdismo, y ese proceso se llevó a cabo con el Grupo Proletario Internacionalista (GPI). Jamás militantes de esa LC23S *“se pasaron a la CCI”*, permitiendo, como se insinúa, una especie de continuidad. La CCI no lleva una política reclutadora, no busca

Internacional nº 15, 4º Trimestre 1978.

militantes que no defiendan los principios proletarios, por eso, no discute con grupos izquierdistas, por el contrario, los denuncia como aparatos radicales integrados orgánicamente al Estado.

Por último, es necesario insistir que: *“La lucha del proletariado como toda lucha social es necesariamente violenta, pero la práctica de su violencia es tan diferente de la violencia de las demás clases como diferentes son su proyecto y sus metas. Su práctica, incluida la de la violencia, es acción de amplias masas y no de minorías; es liberadora, es el parto de una sociedad nueva y armoniosa, y no la perpetuación de un estado de guerra permanente de uno contra todos y todos contra uno. Su práctica no intenta perfeccionar y perpetuar la violencia, sino proscribir de la sociedad los actos criminales de la clase capitalista, inmovilizándola. Por ello, la violencia revolucionaria del proletariado no podrá tener jamás la monstruosa forma del terror típico de la dominación capitalista, ni la forma del terrorismo impotente de la pequeña burguesía. Su fuerza invencible no se basa tanto en la fuerza física y militar, y menos aún en la represión, y sí, en cambio, en su capacidad para la movilización de masas, para asociar a la mayoría de las capas y clases trabajadoras no proletarias a la lucha contra la barbarie capitalista. Su fuerza reside en su toma de conciencia y en su capacidad para organizarse de manera autónoma y unitaria; en la firmeza de sus convicciones y en el vigor de sus decisiones. Estas son las armas fundamentales de la práctica y de la violencia del proletariado”.*⁽⁵⁾

Corriente Comunista Internacional
Octubre 2025

5 Ídem.

TENSIONES Y CONFRONTACIONES EN ESTADOS UNIDOS

Expresiones de la putrefacción del sistema capitalista

Como hemos señalado en nuestra prensa, el regreso de Trump, ese fanfarrón rencoroso, impulsado a la presidencia por la ola populista, ha representado un grave fracaso político para las facciones burguesas que, desde la implosión del bloque soviético y la lenta desintegración del bloque occidental, intentaban con gran dificultad mantener una defensa coherente de las necesidades del capital nacional estadounidense, tanto en su política interior como en la exterior. Trump 2 refleja una considerable pérdida de control político de la burguesía de la primera potencia mundial. En el plano externo, ocho meses después de su llegada al poder, ha trastocado profundamente la política exterior de Estados Unidos, cuestionando las alianzas históricas, así como la globalización de la economía y las instituciones como herramientas para su gestión. Desprecia con desdén el derecho internacional, los acuerdos firmados y los órganos de concertación internacional (como la ONU) para afirmar brutalmente que solo su voluntad, basada en el poderío militar estadounidense, tiene un peso decisivo. En el plano interno, a diferencia de su primer mandato, en el que la presencia de una serie de generales en puestos clave de la administración y la actuación de los servicios secretos lograron mitigar el impacto de sus decisiones, esta vez eligió a los miembros de su administración y a los directores de las principales agencias de seguridad basándose en un único criterio: la lealtad hacia él. Desde entonces, ya nadie modera la brutalidad de sus ataques contra el «Estado profundo» mediante el despido de decenas de miles de funcionarios o el cierre de agencias federales y sus ataques contra las «élites políticas» demócratas. Dado que la agresiva política de Trump no duda en socavar las instituciones políticas y judiciales del Estado democrático burgués, las herramientas más sofisticadas para asegurar el dominio de la clase dominante, que hasta entonces habían logrado más o menos

contener y limitar la violencia entre facciones burguesas rivales, alimenta rápidamente las tensiones internas y amenaza con hacerlas estallar abiertamente. Para la burguesía, equivale a pegarse un tiro en el pie. Ilustremos esto con algunos ejemplos recientes.

Al manipular las cifras de inseguridad en algunas regiones de Estados Unidos o al explotar la confusión causada por las redadas de migrantes ilegales por parte de su policía antiinmigración (ICE), Trump, el supuesto «apóstol de la paz», se comporta como un pirómano en su propio país, alimentando cada vez más el caos y las tensiones entre las facciones de la burguesía. Así, tras el despliegue de la Guardia Nacional (que también incluía a los marines) para restaurar «la ley y el orden» en Los Ángeles (California) en junio, en Washington D. C. en agosto y en Memphis en septiembre, ahora amenaza con enviar a la «Guardia Nacional» a Chicago y, a largo plazo, a estados como Nueva York, California, Oregón, etc. Es decir, a territorios gobernados por los demócratas para imponer su ley y denigrar a los demócratas considerados «irresponsables». Así, continuando con su desafío abierto al poder judicial de la propia democracia burguesa, ha traído a Chicago a 500 miembros de la Guardia Nacional de Texas y, además, exige el encarcelamiento del gobernador de Illinois y del alcalde de Chicago, que protestaron contra la «invasión de Trump», manifestando así una ruptura con el llamado Estado de derecho de la democracia burguesa, que hasta ahora había mantenido la apariencia de cohesión social esencial para el funcionamiento del capital nacional.

Este rencor obsesivo de la administración Trump 2, muy presente desde el principio, se ha intensificado en los últimos meses con la orden dada al Ministerio de Justicia de «investigar, perturbar y desmantelar» los grupos y las fuentes de financiación de sus oponentes políticos, acusados de

fomentar la violencia política y el «terrorismo interno». Este deseo de venganza y eliminación de sus oponentes se vio legitimado por el asesinato de Charlie Kirk, militante cristiano y miembro de MAGA, el 21 de septiembre. Durante el homenaje celebrado en un estadio de Phoenix, Arizona, Trump, ante miles de seguidores instalados en un escenario adornado con imágenes y símbolos políticos y cristianos, declaró: *«De testo a mis adversarios y no les deseo ningún bien»*. El día anterior ya había exigido a su Ministerio de Justicia que persiguiera a sus enemigos políticos, entre ellos el senador de California Adam Schiff, el exdirector del FBI James Comey y la fiscal general de Nueva York Letitia James⁽¹⁾. Una repugnante puesta en escena que expresa el nivel de irracionalidad de la política estadounidense actual.

Otro ejemplo se sumó el pasado 30 de septiembre con motivo de la reunión, convocada de improviso por la administración Trump, de 800 mandos militares, entre ellos generales y almirantes, convocados urgentemente desde todo el mundo a una base de los marines en Virginia para una reunión de máxima importancia. Atónitos, tuvieron que escuchar un discurso surrealista del secretario de Defensa, el antiguo presentador de televisión Pete Hegseth, que les exigió que cumplieran con el «estándar masculino más alto» y que, por lo tanto, «deberían evitar estar gordos, tener barbas largas y cabellos revueltos»... Inmediatamente después, Trump los incitó a combatir al «enemigo interno», identificado por primera vez con los inmigrantes ilegales, pero sobre todo con aquellos a los que él llama «demócratas radicales de izquierda» (y no solo se refiere al Partido Demócrata, sino también a magnates como George

1 BBC news, Cómo la mezcla de política y religión en el homenaje a Charlie Kirk nos muestra el futuro del movimiento MAGA , 22 de septiembre de 2025.

Soros o Reid Hoffman que los financian), a quienes acusa de fomentar la inseguridad. Esta declaración está en continuidad con su reciente amenaza de invocar la *«ley de insurrección»*⁽²⁾ para desplegar al ejército si los tribunales federales le impiden utilizar la Guardia Nacional. Concluyó su discurso criticando su reticencia a aplaudirlo y amenazándolos: *«Si no les gusta lo que digo, pueden irse. Por supuesto, será el fin de su carrera. Será el fin de su futuro»*. Esta amenaza fue precedida por varios despidos de oficiales militares de alto rango que se atrevieron a enfrentarse a él (el jefe del Estado Mayor Conjunto, el director de la Agencia de Seguridad Nacional (NSA) y el director de la Agencia de Inteligencia de Defensa (DIA), entre otros). En lugar de un discurso sobre las orientaciones futuras de la política imperialista estadounidense, estos oficiales generales fueron humillados por el clan Trump, un acontecimiento cuyas consecuencias son imprevisibles, ya que el ejército es, evidentemente, una estructura muy poderosa dentro del Estado.

Este comportamiento, más allá de su irresponsabilidad, es una manifestación flagrante de la putrefacción de la burguesía y de la tendencia mundial a perder el control de su juego político, que también se observa en muchos países europeos y asiáticos (desde Francia hasta Corea, por ejemplo). La gravedad de esta pérdida de control para la burguesía se ve subrayada por el hecho de que afecta a los países fundadores del capitalismo, y en particular aquí a la primera potencia mundial, una señal clara de la aceleración de su descomposición. Esto es el resultado del callejón sin salida en el que se encuentra el modo de producción capitalista. El populismo, con sus políticas incoherentes, nihilistas

e irracionales, desestabiliza no solo la política exterior de los Estados, sino también el aparato político de la llamada democracia burguesa, basado en el sistema de control y equilibrio de poderes, que permitía la búsqueda de acuerdos entre las diferentes facciones de la burguesía. Esta situación, alimentada por una huida hacia adelante en la lógica del «cada uno para sí», amenaza cada vez más claramente con provocar enfrentamientos muy violentos entre estas últimas.

Sin embargo, la burguesía, aunque afectada por una situación de crisis, no duda en utilizar las expresiones de la putrefacción de su sistema contra la clase obrera. En este sentido, esta última debe evitar a toda costa dejarse arrastrar a conflictos entre facciones burguesas que no tienen nada que ver con sus propios intereses. Los demócratas, los sindicatos y los grupos de extrema izquierda de la burguesía intentan por todos los medios arrastrarla a movimientos en defensa de la democracia, de la «legalidad democrática» en relación con los inmigrantes y contra el populismo «autoritario» del «rey» Trump. Así ocurrió de nuevo el 18 de octubre con las manifestaciones «No kings», organizadas masivamente en todas las entidades de Estados Unidos: *«Estos conflictos amenazan con arrastrar a la población en su conjunto y representan un peligro extremo para la clase obrera, sus esfuerzos por defender sus intereses de clase y forjar su unidad contra todas las divisiones que le inflige la desintegración de la sociedad burguesa. Las recientes manifestaciones «Hands Off» organizadas por el ala izquierda del Partido Demócrata son un claro ejemplo de este peligro, ya que han logrado canalizar a ciertos sectores y reivindicaciones de la clase obrera en una defensa global*

CRISIS DEL CAPITALISMO Y EXPLOSIÓN DE LOS GASTOS MILITARES

Una avalancha de ataques económicos se abate sobre la clase obrera

En todo el mundo, la burguesía hace pagar al proletariado el coste de la crisis económica de su sistema y de la expansión del militarismo mediante una avalancha de ataques que se abaten sobre los trabajadores. Es esta acumulación de ataques, que conduce a un proceso de empobrecimiento masivo, la que provoca hoy en día una ira cada vez mayor entre la población, en particular entre la clase obrera, y una voluntad de responder y no aceptar los sacrificios que se les exigen.

Los nuevos ataques contra los trabajadores son irremediables

Para sobrevivir a la guerra económica en la arena internacional, para financiar los preparativos de guerra, la burguesía no tiene otra solución que imponer medidas de austeridad cada vez más draconianas a la clase obrera. Pero lejos de constituir una solución a la crisis, estas medidas no hacen más que agravar las contradicciones del sistema capitalista. Mientras que las deudas son abismales y, por un lado, recorta todos los presupuestos sociales, por otro, la burguesía gasta sumas astronómicas en armamento. Para todas las potencias, desde las más pequeñas hasta las más grandes, la lógica es la misma: ¡realizar un esfuerzo bélico histórico que debe pagar la clase obrera! Esta orientación ya se está aplicando en los países industrializados de Europa y América del Norte. Y no nos hagamos ilusiones, cualquier retorno a una situación anterior más soportable queda descartado, al igual que los medios para apaciguar una ira legítima. ¡Juzguen ustedes mismos! Los países más industrializados de Europa se encuentran en el centro de la tormenta.

En Bélgica, desde principios de 2025, la clase obrera se ha movilizado contra las medidas del Gobierno federal para imponer 26 000 millones de euros de recortes presupuestarios con el fin de aumentar la competitividad y la rentabilidad de la economía nacional, mientras se gastan decenas de miles de millones en la compra de material militar. Este amplio programa de austeridad afectará gravemente a toda la clase obrera, mientras que los trabajadores de las empresas privadas ya están siendo despedidos en masa, se está erosionando la indexación automática de los salarios y las prestaciones, se están reduciendo las primas por horas extras y trabajo nocturno, se está aumentando la flexibilidad laboral y se está restringiendo el derecho a las prestaciones por desempleo. Además, se están aplicando recortes drásticos en las pensiones y el seguro médico, se está reduciendo el número total de funcionarios, se está poniendo en peligro la titularización del personal docente, etc.⁽¹⁾

En Alemania, el nuevo Gobierno también prevé ahorrar varios miles de millones de euros en la renta básica universal (Bürgergeld) durante los dos próximos años. Se prevé que el gasto se reduzca en 1 500 millones de euros el próximo año. Este ahorro debería alcanzar los 3 000 millones de euros en 2027. Al mismo tiempo, cada mes se destruyen 10 000 puestos de trabajo industriales y las empresas alemanas prevén despedir a más de 125 000 trabajadores. Además, el número de desempleados superó en agosto la barrera de los 3 millones y un estudio del Institut der deutschen Wirtschaft (Instituto de Economía Alemana) propone reducir la duración de las prestaciones por desempleo para las personas mayores.

¹ «¡La lucha no ha hecho más que empezar! ¿Cómo reforzar nuestra unidad y solidaridad?», volante sobre las luchas en Bélgica disponible en la página web de la CCI.

Y cuando un país como España se presenta como una excepción a esta tendencia general, con una tasa de crecimiento del PIB del 2,5 % que hace soñar a los Estados vecinos, la realidad para el proletariado español es menos idílica: la «buena salud» económica se sustenta en una fuerte presión a la baja sobre los salarios, en la acogida masiva de mano de obra extranjera mal remunerada que empuja los salarios medios a la baja, cada vez más desvinculados del aumento del coste de la vida.

El caso más reciente y «espectacular», ilustrativo de esta situación, es el de Francia, donde el proletariado también se verá muy afectado. El primer ministro Bayrou anunció el 15 de julio una serie de medidas para reducir el colosal déficit público de la economía francesa, que no se anda con rodeos: supresión pura y simple de dos días festivos para todos los asalariados, control y vigilancia reforzados con un enésimo endurecimiento de las normas de indemnización de cientos de miles de desempleados, reducción de la plantilla de la función pública (mediante la no sustitución de uno de cada tres funcionarios), congelación de las pensiones y las prestaciones sociales, liberalización del mercado laboral... A esto hay que añadir todas las medidas que suponen obstáculos adicionales para el acceso a la asistencia sanitaria o a las prestaciones por baja por enfermedad con el pretexto de la «equidad social» y la «lucha contra los abusos». La hipocresía sin nombre de su justificación no es menos grave que la violencia de estos anuncios.

Ningún sector del proletariado se libra En países como Argentina⁽²⁾ o Filipinas⁽³⁾, la burguesía lleva al extremo las condiciones de explotación de la clase obrera. En la India, la «reforma» masiva del Código Laboral constituye un ataque frontal contra las condiciones de trabajo, ya que debilita, o incluso elimina, cualquier forma de seguridad

² La inflación ya alcanza el 214,4 %, una tasa muy superior a la prevista cuando el gobierno de Milei llegó al poder en 2023. Desde entonces, millones de personas han caído en la indigencia absoluta (la peor en 20 años) y la malnutrición infantil ha alcanzado niveles que hoy en día solo se encuentran en lugares como Gaza o el África subsahariana.

³ Aumento constante del precio de los productos básicos mientras los salarios se estancan.

Los que participan en las manifestaciones contra los solicitantes de asilo y los refugiados en Gran Bretaña, están engañados al culpar a los «extranjeros» de todo lo malo, desde los recortes en la asistencia social hasta poner en peligro a los niños, se han presentado como verdaderos patriotas ondeando la Union Jack y la Cruz de San Jorge. La bandera de Inglaterra, en particular, está adornando postes de luz o pintada en paredes y rotondas. El significado es claro: algunos de nosotros tenemos derecho a vivir aquí, los extranjeros y/o «ilegales» deben salir. Una aplicación perfecta para la necesidad de la clase explotadora de dividir a los explotados entre sí.

En los Estados Unidos, donde ya están en marcha brutales deportaciones masivas, algunos de aquellos que son el *objetivo* de dicha lógica racista también están ondeando banderas. A veces la bandera de Estados Unidos para mostrar que los inmigrantes también pueden ser patriotas, a veces la bandera de México u otros países latinoamericanos, porque muchos

o derechos legales, como el salario mínimo, los horarios de trabajo fijos y la seguridad del empleo y del lugar de trabajo.

Además, el aumento del desempleo tras la subida de los aranceles estadounidenses, combinado con el aumento de la inflación, está afectando duramente a las condiciones de vida de la clase obrera.

La clase trabajadora china no se libra. La cascada de quiebras en el sector inmobiliario ya ha provocado cientos de miles de despidos, así como importantes recortes salariales en las empresas de construcción, gestión inmobiliaria y cadena de suministro. Gigantes tecnológicos como Alibaba, Tencent y ByteDance anuncian importantes recortes de plantilla. Los trabajadores llevan meses sin cobrar su salario. Los municipios, muy endeudados, dan prioridad al reembolso de las obligaciones antes que al pago de los salarios de los funcionarios. El desempleo juvenil ya ha alcanzado niveles sin precedentes, ya que uno de cada cuatro trabajadores jóvenes chinos está sin empleo.

Lejos de estar a salvo de los violentos ataques económicos, la clase trabajadora de los países de América del Norte está directamente expuesta a todas las consecuencias de la guerra económica, el caos creciente y la expansión explosiva del militarismo. En primavera, en Estados Unidos, se decidieron recortes de casi 1 billón de dólares en los presupuestos sociales para la sanidad (Medicaid). En la práctica, esto se traducirá en la pérdida de la cobertura sanitaria para casi 15 millones de personas. Se tomaron medidas similares contra el Programa de Asistencia Nutricional Suplementaria (SNAP), donde los recortes de 186 000 millones de dólares supondrán la pérdida de parte o la totalidad de las prestaciones de ayuda alimentaria para 22,3 millones de personas. También se ha anunciado el despido de unos 225 000 funcionarios federales, al que sin duda seguirán decenas de miles de despidos en el sector de la educación debido a una reducción presupuestaria de 7000 millones de euros, así como recortes presupuestarios similares que afectarán a los préstamos federales para estudiantes y a las pensiones de los empleados federales⁽⁴⁾.

⁴ Contra los ataques xenófobos de Trump

LOS PROLETARIOS NO TIENEN PATRIA

¡Contra todas las banderas nacionales!

de los trabajadores afectados por las redadas de la agencia de inmigración estadounidense (ICE), provienen de esos países.

La idea de que los propios explotados deben demostrar que son leales a tal o cual bandera nacional no es nueva. En 1912, en los Estados Unidos, los trabajadores en huelga de Lawrence Textile, muchos de ellos inmigrantes recién llegados, también ondearon la bandera estadounidense en respuesta a la acusación de que eran antiestadounidenses, alborotadores externos. Pero los Industrial Workers of the World (IWW), que apoyaron la huelga, no dudaron en criticar este enfoque en un artículo titulado «La bandera de las *libertades*» (*Industrial Worker*, 21 de marzo de 1912)⁽¹⁾

¹ Este artículo fue traído a nuestra atención por un camarada que firma como Adri en el foro de discusión libcom. Junto con otro camarada, Msommer, que se identifica como comunista de consejos, criticaban a los anarquistas en los Estados Unidos que justifican el ondeo de banderas mexicanas y palestinas en las manifestaciones porque operan como símbolos de la lucha contra

La crisis económica mundial y las tensiones bélicas en el centro de los ataques

¿Cómo hemos llegado a esta situación? Tras la crisis bancaria de 2007-2008 y las deudas soberanas en la zona euro en 2010-2012, la burguesía tuvo grandes dificultades para mantener a flote su sistema económico. Esta vulnerabilidad se reflejaría en su caótica gestión durante la crisis del Covid en 2020 y se pondría de manifiesto con el estallido de la guerra en Ucrania y Oriente Medio. Estos conflictos implicaron un enorme aumento de la producción militar, el abandono de la «economía verde» y provocaron la desestabilización de los mercados de materias primas, los objetivos industriales y las rutas comerciales. «La economía capitalista ya se encontraba en plena desaceleración, marcada por el aumento de la inflación, las crecientes presiones sobre las monedas de las grandes potencias y una inestabilidad financiera cada vez mayor, y ahora la guerra agrava la crisis económica a todos los niveles»⁽⁵⁾.

La política económica de la administración Trump 2 constituye a su vez un factor de primer orden de inestabilidad económica mundial, en particular por sus orientaciones proteccionistas (simbolizadas por su política de aranceles), su abandono del multilateralismo y la gestión de la economía mundial a través de conferencias e instancias internacionales (OMC, Banco Mundial, tratado del GATT, etc.) en favor de las negociaciones bilaterales entre Estados. Esta política contradice totalmente las necesidades de la economía capitalista mundial.

Lo que estamos presenciando es «el intento actual de Estados Unidos de dismantelar los últimos vestigios políticos y militares del orden imperialista mundial establecido en 1945 [que] va acompañado de medidas que amenazan claramente a todas las instituciones mundiales creadas tras la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial para regular el comercio mundial y contener la crisis de

contra la clase obrera y su consigna de «defensa de la democracia»: la clase obrera debe desarrollar su propia lucha, publicado en la página web de la CCI (2025).

⁵ Resolución sobre la situación internacional del 25º Congreso de la CCI, Revista Internacional n.º 170 (2023).

sobreproducción»⁽⁶⁾. La supresión de estas instituciones tendrá los mismos efectos que el proteccionismo que siguió a la depresión de 1930 y agravó la crisis mundial.

Las sacudidas cada vez más violentas e incontrolables de la economía no hacen más que poner de manifiesto el problema insoluble al que se enfrenta la burguesía: la crisis mundial de sobreproducción generalizada del capitalismo decadente, que empuja a cada capital nacional a explotar más duramente a la clase obrera para intentar seguir siendo competitivo en un mercado mundial sobresaturado. De hecho, el mundo se enfrenta hoy, de manera generalizada y definitiva, a lo que Marx en el siglo XIX denominó «una epidemia que, en cualquier otra época, habría parecido un absurdo, [que] se abate sobre la sociedad: la epidemia de la sobreproducción»⁽⁷⁾.

La sobreproducción, que en el siglo XIX era cíclica, se ha vuelto global y permanente desde que el capitalismo entró en decadencia.

No existe solución a la crisis del capitalismo dentro de este sistema decadente y podrido. Hoy, la clase obrera está llamada a apretarse el cinturón; mañana estará llamada a dejarse matar en las guerras del capitalismo, como ya ocurre en diferentes países. Frente a las mentiras de la burguesía, que quiere hacer creer que la crisis es producto de la codicia de los ricos o de la estupidez de tal o cual gobierno, la responsabilidad de las organizaciones revolucionarias es poner claramente de manifiesto los retos históricos y la necesidad de combatir el sistema capitalista en su conjunto. También deben denunciar la trampa de las ilusiones democráticas, como todos los discursos hipócritas, y pérfidos de la burguesía sobre el «diálogo social» y las mentiras sobre una gestión supuestamente «más justa» del capitalismo que, de una forma u otra, pretenden desviar el movimiento social hacia las urnas. El objetivo de estos discursos es confundir, corromper las conciencias y las condiciones de la lucha. El proletariado debe prepararse para responder con una lucha independiente, con la extensión y la unificación de su combate en su propio terreno de clase, al sabotaje de los sindicatos y a la mistificación de un gobierno «popular» pregonado por los políticos de izquierda, esos falsos amigos de los trabajadores que, detrás de discursos engañosos, siempre preparan la austeridad tratando de desarmar a la clase obrera.

Stopio, 28 de agosto de 2025

⁶ Resolución sobre la situación internacional del 26.º Congreso de la CCI, Revista Internacional n.º 174 (2025).

⁷ Marx, Manifiesto del Partido Comunista (1844).

nece a aquellos que han acumulado la riqueza, el poder político y las armas más poderosas. En resumen, a la clase dominante. Dos años después del artículo, el IWW habría agregado que la bandera estadounidense es un medio para alistar a los trabajadores en la matanza de la guerra imperialista, junto con la Union Jack británica y los tricolores de Francia o Alemania.

Y es por eso que los revolucionarios están en contra **de todas las** banderas nacionales. No solo las banderas de los Estados imperialistas más poderosos, sino también las banderas de las «naciones oprimidas», como Ucrania o Palestina, que solo pueden «resistir» la dominación de una potencia aliándose con otros imperialistas. En el caso de Ucrania, los Estados de América y Europa Occidental, en el caso de Palestina y Hamas, el régimen islámico de Irán, entre otros.

¡Contra todas las banderas y divisiones nacionales, por la unidad internacional de la clase obrera!

Amós

¿Detrás de actos monstruosos, una sociedad monstruosa?

El 10 de junio, en Austria, un antiguo alumno, que vivía “en reclusión extrema”, mató a diez personas e hirió a otras once en una escuela de la ciudad de Graz. El mismo día, un estudiante de secundaria asesinó a una supervisora del colegio de Nogent-sur-Marne, en Francia. ¡Solo tenían 14 años! Ambos llegaron armados: el primero con un arma de fuego, con la que mató a tiros disparando “sin ninguna reflexión”, y el segundo con un cuchillo de cocina en su mochila, con la intención de apuñalar a alguien. Esa persona fue una madre de familia de 31 años que había decidido trabajar en un colegio para ayudar a los jóvenes, para protegerlos. Eso es precisamente lo que estaba haciendo esa mañana, cuando las fuerzas del orden registraban las mochilas a la entrada del establecimiento. En los últimos años, fuera de Estados Unidos, donde el fenómeno se ha convertido en algo casi habitual debido a la gran circulación de armas de fuego, estas atrocidades también se han multiplicado un poco en Europa, en escuelas y universidades, como en Finlandia, la República Checa, Croacia, Serbia, etc.

En todas partes, el mismo no futuro que tortura a la humanidad

¿Por qué tales actos? A veces, el odio hacia la escuela, esa institución del Estado que refleja la imagen de un futuro inexistente, que hace sentir a uno un inútil, que aplasta bajo el

peso de la desesperación, el miedo, el retraimiento y las humillaciones; los mismos asesinos son niños destrozados por dentro por una sociedad violenta y sin futuro, una sociedad capitalista que se pudre. A menudo, no pueden expresar con palabras la rabia que les quema y les consume hasta transformar su angustia en venganza ciega y convertirlos en asesinos a sangre fría. Entonces, devuelven a la sociedad golpe por golpe: como reflejo de una sociedad que los aplasta, asesinan a algún hermano o hermana de clase.

La sociedad se fragmenta, se desintegra. Por todas partes, el desempleo, la miseria, las dificultades para encontrar vivienda, trabajo, atención médica. Por todas partes, las guerras se multiplican. Por todas partes, el planeta se desmorona. Por todas partes, el angustiante *no futuro*. La falta de perspectivas es la causa más profunda del estrés e incluso de profundos trastornos psíquicos. Por ejemplo, en 2025, en Francia, el 25 % de los adolescentes padece trastornos de ansiedad generalizada, el 40 % presenta síntomas depresivos y el 17 % es susceptible de sufrir trastornos psicológicos de gravedad moderada o incluso grave⁽¹⁾. Y lo mismo ocurre en todos los países del mundo. El

1 Baromètre du moral des adolescents (Barómetro del estado de ánimo de los adolescentes..., Ipsos BVA)

capitalismo se descompone y arrastra en su caída todo futuro y toda esperanza. Es el colapso del capitalismo lo que empuja al nihilismo, a todas las generaciones y a todos los países.

En Suecia, el número de denuncias presentadas por profesores por violencia contra ellos se ha duplicado en 10 años⁽²⁾. En el Reino Unido, decenas de profesores son agredidos por sus alumnos cada año, una de las tasas más altas de Europa⁽³⁾. Y las agresiones con armas blancas se multiplican por todas partes, generando una paranoia creciente, tanto dentro como fuera de la escuela. En 2022, un informe del organismo de investigación del Ministerio de Educación de Estados Unidos anunciaba 93 tiroteos en el año, frente a los 10 de hace diez años. En todo el mundo, la “epidemia” de violencia se extiende y afecta a adolescentes cada vez más jóvenes.

Las mismas respuestas en todas partes

Y para hacer frente a ello, las burguesías no compiten en originali-

2 En Suède, l’inquiétude face à la violence croissante contre les enseignants (En Suecia, preocupación por el aumento de la violencia contra los maestros, *Le Monde*)
3 Royaume-Uni : des solutions face aux agressions des professeurs par leurs élèves (Reino Unido: soluciones frente a las agresiones de los alumnos a sus profesores, *France Info*)

dad: cámaras portátiles y cursos de defensa personal en el Reino Unido, cámaras y arcos de seguridad en Estados Unidos, e incluso el armamento de los profesores. Y los políticos abogan por una mayor “firmeza” judicial. En Francia, justo después de esos minutos de horror, el primer ministro François Bayrou propuso por igual arcos de seguridad, una respuesta penal más dura y un plan de “salud mental”⁽⁴⁾. Marine Le Pen no encontró nada más original que abogar por la condena de los padres.

Aquí y en otros lugares, la única respuesta que el capitalismo es capaz de dar al aumento de la violencia es siempre más violencia y represión. Se encarcela a un niño de 14 años sin ayuda psicológica real, se condena a los padres sin ayuda educativa, se plantea armar a los profesores para responder a los tiroteos, etc.

Sin embargo, para acompañar en su formación a un adulto, se necesitan recursos humanos y financieros, se necesitan profesores y asistentes educativos en número suficiente, se necesitan médicos, enfermeras escolares, psicólogos y psiquiatras, seguimientos individualizados, ayuda a las familias... En lugar de eso, se reprime y, ante la crisis, se

4 Finalmente, Macron va a ratificar la solución: prohibición de la venta de cuchillos a menores...

Viene de la pág. 1

Aumento de la ira social en Francia: la burguesía multiplica las...

extrema izquierda, este movimiento quedó relegado a un segundo plano, lo que ha propulsado al primer plano a las fuerzas de izquierda, desde el PS hasta LFI, pasando por el PCF y los trotskistas de Révolution Permanente (las centrales sindicales se han distanciado más o menos), lo que ha provocado al mismo tiempo una reorientación significativa de las reivindicaciones de este movimiento hacia un contenido más «obrero» (con llamados a la huelga y a manifestaciones, en particular).

Es cierto que este movimiento es una expresión de ira y combatividad. Es cierto que hay trabajadores presentes, sin duda en su mayoría. Pero lo que se perfila, en el momento de escribir estas líneas, es un movimiento interclasista, como el que se vivió en 2018 con los chalecos amarillos, un movimiento en el que «el pueblo» se levanta contra «las élites».

Detrás de este tipo de retórica se esconde una verdadera trampa. Porque en este tipo de movimientos, la clase obrera, la única fuerza verdaderamente capaz de hacer temblar a la burguesía y de trazar, en el futuro, la perspectiva del derrocamiento del capitalismo, se ve reducida a la impotencia. ¿Por qué?

Al promover ampliamente este movimiento durante el verano, la burguesía buscaba diluir las reivindicaciones obreras en las de las capas intermedias. Disolver la clase obrera en el «pueblo» es hacerla desaparecer de la escena social, obstaculizar el desarrollo de su propia lucha autónoma. En lugar de situarse a la cabeza del movimiento e imponer sus consignas (sobre los salarios, las condiciones de trabajo, la precariedad, etc.), el movimiento del 10 de septiembre se utiliza para intentar ahogar a la clase obrera en reivindicaciones totalmente ajenas a sus intereses, las de los pequeños empresarios (panaderos, artesanos, etc.) y de la pequeña burguesía (como los taxistas o los pequeños agricultores) sobre «la presión fiscal», «las cargas», «las normas que asfixian»...

El peligro de la mistificación democrática

Este tipo de movimiento también hace que el proletariado sea especialmente vulnerable a las mistificaciones sobre la «democracia» burguesa. Está claro que el movimiento del 10 de septiembre no ha perdido en absoluto su componente «ciudadano» y «popular» durante el verano. Por el contrario, con la aparición de las asambleas ciudadanas y la persistencia de las consignas anti-Macron, la izquierda no ha dejado de utilizar este movimiento para debilitar a la clase obrera. Los partidos de izquierda nos repiten hasta la saciedad la perspectiva de un nuevo primer ministro, de nuevas elecciones que podrían instaurar un gobierno más social, permitir «hacer pagar a los ricos», «redistribuir mejor la riqueza»... como si el capitalismo en bancarrota pudiera reformarse, aportar más «justicia social», como si la explotación en un sistema agotado pudiera ser más «equitativa». Esto quedó muy claro en las asambleas generales ciudadanas, donde se habló mucho de «derrocar a Macron», de «democracia directa», de «equidad fiscal», etc.

Y todo esto, nos dicen, ¡podríamos imponerlo en la calle el 10 de septiembre! Las oficinas burguesas, los partidos de izquierda y los sindicatos nos han estado vendiendo estas tonterías durante años: Syriza en Grecia, Podemos en España, PS y LFI en Francia... ¡detrás de los discursos, siempre aplican la austeridad cuando están en el poder!

Los grupos izquierdistas, en particular los trotskistas, no se quedan atrás a la hora de difundir el veneno del democratismo: Révolution Permanente, a través de la pluma de su portavoz Anasse Kazib, arremetió contra la CGT (que se niega a apoyar el movimiento del 10 de septiembre): «*Cuando la extrema derecha, tras consignas del tipo ‘Nicolás es quien paga’ y sus llamados a no hacer huelga, boicotea abiertamente el 10 de septiembre, hay que librar la batalla hasta el final para convencer al máximo número de trabajadores apoyándolos*».

En cuanto a Lutte Ouvrière, mucho más «radical» (¡y astuta!) como de costumbre, considera que el llamamiento del 10 de septiembre es «*confuso*» ...sin denunciar la campaña democrática y promoviendo ilusiones sobre la «justa distribución de la riqueza».

Detrás del llamamiento a «bloquearlo todo», la trampa del aislamiento

La consigna central del movimiento del 10 de septiembre, «*bloqueemos todo*», es también, bajo la apariencia de radicalidad, una trampa tendida a la clase obrera. El «bloqueo de la economía» es un arma que los sindicatos utilizan constantemente para desarmar al proletariado. Mientras que los trabajadores en lucha necesitan buscar la solidaridad de sus hermanos de clase, ampliar y unificar al máximo sus movimientos, «bloquear todo» es intentar encerrar a los trabajadores en su empresa, en su sector, detrás de su piquete de huelga. En lugar de grandes asambleas generales autónomas y soberanas, abiertas a todos y que reúnan a los proletarios más allá de las divisiones corporativistas, permitiendo a la clase sentir de forma viva su propia fuerza y desarrollar su reflexión colectiva, se encierra a los trabajadores tras la barrera de su empresa. Esta voluntad de aislar a los proletarios ha llegado hasta el punto de llamar al «auto confinamiento generalizado», es decir, ¡quedarse en casa, totalmente atomizados!

No es la primera vez que la burguesía pone en práctica una táctica de este tipo. En 2010 y en 2023, cuando en Francia se produjeron movimientos masivos contra las reformas de las pensiones, los sindicatos encerraron a los trabajadores de las refinerías y a los ferroviarios en largos bloqueos, embarcándolos en movimientos agotadores, separados del resto de su clase. Estos movimientos provocaron divisiones entre los que querían seguir bloqueando y haciendo huelga y los trabajadores obligados a volver al trabajo y que se encontraban sin gasolina ni transporte público.

Muy diferente fue la huelga masiva de 1980 en Polonia, totalmente ignorada por los medios de comunicación, cuando los trabajadores utilizaron el aparato de producción, no para encerrarse en ciudadelas sitiadas, sino para extender la lucha. Los trenes circulaban entonces para llevar a los huelguistas en masa a los lugares de reunión y a las asambleas masivas. En dos meses, el movimiento se había extendido por todo el país.

La necesidad de una respuesta en el terreno de clase

La ira y la voluntad de luchar están presentes entre los trabajadores. Pero aún les cuesta mucho reconocerse como clase obrera. Y la burguesía explota esta debilidad para intentar desviar su combatividad hacia el interclasismo.

La clase obrera puede contrarrestar este desvío basándose en su experiencia histórica, como la de Polonia en 1980, la de mayo del 68 en Francia o, más recientemente, la del movimiento contra el CPE (Contrato de Primer Empleo) en 2006. La fuerza de un movimiento de lucha reside en la capacidad de los trabajadores para tomar las riendas de su lucha, extenderla al máximo a todos los sectores e incluso a todos los países. Las asambleas generales soberanas y autónomas, las delegaciones masivas y las discusiones más amplias posibles, son las mejores armas del movimiento obrero.

Estas armas son muy diferentes de las asambleas ciudadanas, que pretenden ejercer «presión popular» sobre el gobierno desde la calle; la asamblea obrera, por el contrario, busca desarrollar la lucha y la solidaridad de clase, el único terreno que hoy puede hacer retroceder al Estado y, mañana, derrocar al capitalismo en bancarrota.

En tal dinámica, los trabajadores se enfrentarán inevitablemente a los sindicatos, esos falsos amigos de la clase obrera, verdaderos perros guardianes estatales de la burguesía. Su papel es controlar las luchas, dividir a los trabajadores, sector por sector, empresa por empresa, e impedir cualquier toma de control y cualquier extensión de la lucha.

reduce el número de profesionales y las estructuras de acogida.

Solo la clase obrera puede invertir este fenómeno

Estos jóvenes asesinos no son monstruos. Son seres humanos que cometen actos monstruosos. Han sido engendrados por una sociedad enferma y agonizante. Su odio y su embriaguez asesina se interiorizaron primero bajo el terror permanente que reina en las relaciones sociales capitalistas, y luego se liberaron bajo la presión de ese mismo sistema, explotando y generando una serie de actos ignominiosos. Tengamos 14, 31 o 70 años, todos sufrimos los efectos de la descomposición de la sociedad capitalista y sus estragos en el mundo. Lo que la juventud necesita no son cámaras de vigilancia, sanciones o reformas legislativas, sino esperanza. Y la esperanza se encuentra en la lucha por un futuro mejor, en primer lugar, contra la miseria, la precariedad y los horrores que nos inflige el capitalismo y, en última instancia, en la lucha por una nueva sociedad, sin explotación, sin crisis ni guerras. Y luchar todos juntos, todas las generaciones, todos los oficios, contra la barbarie del sistema. Solo la lucha de la clase obrera ofrece una perspectiva. «*Los proletarios no tienen nada que perder salvo sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar*».

Manon, 10 de julio de 2025.

De hecho, los sindicatos ya están planificando una serie de acciones destinadas a organizar la división y a encuadrar ideológicamente ellos también, la ira obrera. Tras una reunión intersindical para «*organizar la movilización*» y el lanzamiento de una petición colectiva para decir «*no al presupuesto Bayrou*», la movilización del 18 de septiembre fue presentada por los sindicatos como un «*éxito*». Esto se debió al número mucho mayor de manifestantes que el día 10. Pero si hubo «*éxito*», fue sobre todo porque los trabajadores, en esta ocasión, lucharon en su propio terreno de clase, demostrando así su capacidad de resistencia al no dejarse arrastrar por la trampa del interclasismo.

Pero esta lucha en el terreno de clase, con las armas del proletariado, siempre habrá que reforzarla. Se trata, ante todo, de un inmenso esfuerzo de reflexión colectiva. No es un camino fácil, pero es el único que puede ofrecer un futuro a la humanidad. Para ello, allí donde los trabajadores más combativos puedan hacerlo, hay que reunirse, discutir, debatir, reapropiarnos de la experiencia de nuestra clase y preparar las luchas futuras.

No es confiando en los saboteadores profesionales de las luchas que son los sindicatos, ni en ningún «colectivo» que pretenda reunir a todas las clases en un llamamiento al «boicot», ni confiando en los partidos políticos burgueses y su parlamento, como la clase obrera podrá defender su perspectiva revolucionaria. La burguesía sabe perfectamente que el proletariado mundial está recuperando su combatividad frente a los ataques y reaccionando masivamente, que de las luchas surgirán minorías de obremos combativos, que querrán discutir cómo luchar, que comprenderán que la izquierda y los sindicatos nos condenan a la impotencia. Eso es lo que más teme hoy en día y lo que intenta conjurar con el laboratorio que es hoy Francia.

TG, 9 de septiembre de 2025 (actualizado el 19 de septiembre de 2025)

REUNIÓN PÚBLICA INTERNACIONAL

¿Defendamos el internacionalismo frente a la guerra en Irán!

El 12 de junio, Israel bombardea masivamente Irán, que responde de inmediato. (...) ⁽¹⁾ Durante la noche del 21 de junio, Estados Unidos entra a su vez en el conflicto lanzando, en particular, bombas penetrantes de trece toneladas para destruir las instalaciones nucleares iraníes. (...)

En esta situación de desarrollo de la guerra y la barbarie, nuestra organización decide organizar una reunión pública internacional en línea. Si bien el objetivo de esta reunión es, evidentemente, debatir para analizar y comprender la situación, hay algo aún más importante: **reunir a las fuerzas revolucionarias, aisladas unas de otras en muchos países, para afirmar juntas la voz proletaria del internacionalismo.**

En este sentido, podemos decir desde el principio que esta reunión pública internacional fue un verdadero éxito. Organizada en pocos días, numerosos compañeros respondieron a la convocatoria, denunciaron la naturaleza imperialista de todos los bandos, de todas las naciones presentes en el conflicto, y defendieron con fuerza que el único futuro para la humanidad es la solidaridad y la unidad de los trabajadores, más allá de las fronteras, las razas y las religiones.

Solo hay que lamentar: la ausencia - **con la excepción de Internationalist Voice** - de los demás grupos revolucionarios de la Izquierda Comunista a los que habíamos invitado cordialmente.

Una situación mundial extremadamente grave

Todos los participantes afirmaron que las guerras actuales que se acumulan son producto del sistema capitalista y de las rivalidades imperialistas entre potencias, grandes o pequeñas. Como señaló un compañero: «*La caja de Pandora se abrió en 1914*». Pero, ¿cómo explicar el aumento de las tensiones actuales? ¿Por qué las guerras vuelven a extenderse y amenazan a regiones cada vez más vastas del planeta? ¿Por qué se dispara la producción de armamento en todas partes?

(...)

Otras intervenciones han destacado la búsqueda de intereses económicos: «*Estas potencias se disputan el control económico, las rutas comerciales y la superioridad tecnológica*».

Otras intervenciones insistieron en lo que, a su juicio, era una visión racional y política de la burguesía: «*[las guerras] son herramientas políticas de la clase dominante, utilizadas para retrasar los movimientos revolucionarios, explotar a las sociedades y garantizar los intereses capitalistas*».

Otros compañeros, por el contrario, pusieron de relieve que la raíz de la dinámica actual era el desarrollo de un caos creciente. Un participante insistió en este sentido en la realidad de una «*fragmentación*» y de un «*sálvese quien pueda*», subrayando «*las fluctuaciones de la política de Trump, que reflejan las luchas dentro de la burguesía*». Estamos totalmente de acuerdo con esta respuesta que surgió en el debate. La dinámica de la discusión permitió entonces comenzar a abordar la cuestión que se esconde detrás de toda la dinámica mundial actual: (...) ¿nos estamos dirigiendo hacia la Tercera Guerra Mundial? La cuestión es importante porque una explosión planetaria de tal magnitud, dada la capacidad de aniquilación de numerosas potencias, sería sinónimo de un holocausto nuclear generalizado y, por lo tanto, del fin de la humanidad. La respuesta mayoritaria del debate fue: ¡NO! Un compañero lo afirmó muy claramente: «*No nos*

dirigimos hacia bloques como en la Primera y la Segunda Guerra Mundial, sino hacia una fragmentación, como se ve en Ucrania, África y Oriente Medio». (...)

Para comprender plenamente el significado de la dinámica del caos, hay que partir de la fase histórica del capitalismo: la descomposición. Al final de este debate, la CCI intervino para defender esta idea que, en nuestra opinión, es esencial: «*[...] En 1989, con el colapso de la URSS, se podría haber pensado que Estados Unidos saldría victorioso y dominante, pero la burguesía estadounidense comprendió de inmediato las dificultades que se avecinaban. Hubo el gran discurso de Bush padre subrayando la necesidad de un «nuevo orden mundial» y la demostración de fuerza militar en el Golfo. [...] ¿Por qué esta demostración? La burguesía estadounidense dijo al mundo y, en particular, a sus aliados: «Nos debéis obediencia, tenemos una fuerza militar aplastante». En el plano inmediato, la primera guerra del Golfo fue una inmensa victoria militar. Pero solo dos años después, Yugoslavia estalló: los antiguos aliados (Francia, Alemania, Estados Unidos) jugaron su propia carta. [...] Y eso iba a hacer que Yugoslavia se dividiera en cuatro o cinco países. Ahí se resume lo que ha estado sucediendo durante los últimos 35 años. Es decir, Estados Unidos tiene un poder militar cada vez más*

aplastante en comparación con todos sus competidores, está ampliando la brecha. Invierte cada año tanto como todo el resto del mundo. Y golpean cada vez más fuerte. Lo vemos con Irán. Y, sin embargo, eso no calma a todos los adversarios. ¡Al contrario! Alimenta la dispersión. Alimenta las veleidades de cada imperialista de jugar su propia carta. Esa es la verdadera dinámica histórica que no va a detenerse y por eso lo que está pasando en Irán es extremadamente grave e histórico». (...)

En definitiva, este nuevo conflicto entre Israel, Irán y Estados Unidos supone **un paso cualitativo en la aceleración del caos y la barbarie bélica**. Por primera vez desde 2003, cuando Estados Unidos quería reforzar su posición en el Pacífico, se ha visto nuevamente obligado a intervenir militarmente, lo que demuestra una vez más el declive de su hegemonía. (...)

¿Cuál debe ser la respuesta de la clase obrera?

Todos los participantes buscaban un lugar de debate para defender el internacionalismo proletario. Así lo atestiguaba esta intervención: «*Me alegro de que busquemos una línea internacionalista proletaria coherente*». Esta búsqueda permitió afirmar con toda claridad que «*el internacionalismo es una posición que defendemos. La clase obrera es internacional y nuestra estrategia*

y nuestra táctica se basan en este principio».

A continuación, el debate se centró en reflexionar sobre la forma de aplicar este principio fundamental del movimiento obrero. (...) El punto de vista compartido fue destacar, como afirmó un compañero, que «*ante la barbarie de la guerra imperialista, llamamos al proletariado a no apoyar a un país en lugar de a otro. Contra la guerra, llamamos a los trabajadores de todo el mundo a unirse y adoptar una posición de clase y no una posición nacionalista*

El debate fue motivo de reflexión sobre la forma en que la clase obrera libraba su lucha hoy en día, para intentar extraer lecciones:

La primera lección fue el claro reconocimiento de que la clase obrera «*no está derrotada*». Así, se destacó el contexto en el que había que evaluar la realidad de «*una maduración subterránea de la conciencia*» en el seno del proletariado y una dinámica de «*ruptura*» frente a la apatía de las últimas décadas.

La segunda lección esencial es el hecho de que la clase obrera no tiene la fuerza para oponerse a la guerra en los países beligerantes, donde se ve sometida al fuego de las bombas y a la lógica de la venganza. (...)

La tercera lección es reconocer la importancia de la experiencia del proletariado de los países occidentales, la realidad de sus luchas, aunque

estas aún no permitan oponerse a la guerra y mucho menos detenerla. (...)

La última lección, ante esta difícil realidad, es que la CCI insistió en el peligro de ceder a la impaciencia. De hecho, se trata de una lacra que es el sello de la influencia de la ideología pequeñoburguesa y un vector del oportunismo dentro del movimiento obrero: «*(...) En el movimiento obrero, la cuestión del inmediateismo y la impaciencia ha sido un verdadero problema. (...) Hay un famoso texto de Rosa Luxemburgo que explica que durante muchos años fuimos de victoria en victoria, y luego sufrimos terribles derrotas. Entre los verdaderos revolucionarios, la idea es que no podemos resolver los problemas ahora. Hay muchos desastres, masacres, barbarie: no podemos impedirlo ahora (...)*».

Una de las últimas intervenciones insistió en que «*es muy importante que los compañeros no se desanimen ante la ausencia de huelgas masivas en el corazón de Europa, esto llevará mucho tiempo. Hoy se ha dado un paso adelante: los revolucionarios y los internacionalistas se han reunido para aclarar una dimensión de la lucha de clases*». Consideramos que la preocupación y el estado de ánimo que transmite esta intervención son importantes para resistir y luchar. (...)

WH, 29 de junio de 2025

CAOS Y OPOSICIÓN EN LA POLÍTICA ESTADOUNIDENSE

Para «Le Prolétaire», ¿no hay nada nuevo!

sino que afirma también que no es nada nuevo, ya que la política de Trump «*corresponde a una tendencia de fondo que ya estaba en marcha en los años anteriores*».

Para respaldar su afirmación, *Le Prolétaire* da tres ejemplos de la política exterior de Estados Unidos, como el giro hacia Asia, la retirada del ejército estadounidense de los focos de guerra y la amenaza de abandonar a sus «aliados». También menciona la campaña contra los «marxistas lunáticos» y las políticas «wokistas» contra la discriminación racial o sexual. Los dos primeros ejemplos son correctos: el «giro hacia Asia» y la «*retirada de los focos de guerra*» ya eran piedras angulares de la política de Obama y Biden.

Pero los demás no constituían en absoluto un elemento esencial, sino todo lo contrario. Biden, así, movilizó a los miembros de la OTAN para apoyar a Ucrania contra Rusia. Pero Trump rompió radicalmente con esta política de apoyo masivo a Ucrania. Tras declarar que la UE estaba diseñada para «estafar» a Estados Unidos, decidió cortar los lazos y comenzó a chantajear a sus antiguos aliados. El divorcio entre Estados Unidos y Europa está consumado, con la consecuencia de que «ya no se puede contar con la garantía absoluta de una intervención militar en apoyo de la OTAN y del paraguas nuclear estadounidense». Además, durante la última cumbre de la OTAN en La Haya, presionó a los demás miembros de la OTAN para que dedicaran el 5 % de su PIB a la compra de armas a Estados Unidos.

Bajo Biden, algunos Estados estadounidenses prohibieron los contenidos «woke» en la educación. La Cámara de Representantes incluso aprobó medidas anti-woke, pero sin duda no era la política general de la administración federal y de la mayoría de los Estados. Bajo Trump, en cambio, esta política anti-woke se convirtió en una

auténtica caza de brujas generalizada. Desde el comienzo de su presidencia, firmó un decreto contra la «cultura woke» y pidió a J. D. Vance que eliminara toda «*ideología inapropiada, polarizante o antiamericana*». En su primer proyecto de presupuesto, la Casa Blanca anunció recortes en los «programas woke», afirmando que el objetivo era eliminar «*las ideologías radicales de género y raza que envenenan la mente de los estadounidenses*» y contrarrestar el «*marxismo cultural*».

Otro ejemplo ineludible es la política estadounidense en materia de aranceles. Biden también había impuesto numerosos aranceles, pero solo de forma parcial y sobre bienes estratégicos. Además, ha privilegiado un enfoque multilateral de la competencia económica, apoyándose en los organismos internacionales. Trump situó la cuestión de los aranceles, «*la palabra más hermosa*», en el centro de la política estadounidense y calificó su anuncio como el «*Día de la Liberación*» para Estados Unidos. Según él, estos aranceles garantizan la liberación de la economía estadounidense de la plaga de los productos extranjeros baratos y las prácticas comerciales desleales adoptadas por otros países. La política de Trump se basa en el proteccionismo y las negociaciones bilaterales con el fin de «*garantizar el retorno masivo de puestos de trabajo y fábricas a nuestro país*».

La crítica de *Le Prolétaire* a la posición de la CCI sobre el carácter disruptivo de la política de Trump se basa en su famosa «*invariancia del marxismo desde 1848*». En su concepción, el programa marxista no es «*el producto de una lucha teórica constante para analizar la realidad y extraer lecciones de ella, sino un dogma revelado en 1848, del que no hay que cambiar ni una coma*». Esta posición tiene consecuencias mucho más graves que una simple deformación teórica. Pretender que el marxismo es inmutable, que el

programa comunista no puede enriquecerse con nuevos elementos a partir de la evolución del capitalismo y de la lucha proletaria, equivale a congelar la realidad.

Por eso *Le Prolétaire* niega sistemáticamente que se hayan producido cambios fundamentales en la evolución del capitalismo y en la política de la burguesía, y solo se interesa por los fenómenos que confirman su fe invariante. Por consiguiente, no solo su crítica de la posición de la CCI es superficial y vana, sino que, sobre todo, su comprensión de la evolución del modo de producción capitalista y de la relación de fuerzas entre la burguesía y el proletariado contradice el propio enfoque marxista.

El populismo, ¿una expresión de la vida política tradicional de la burguesía?

El gobierno de Trump no es un caso aislado, sino la expresión de una dinámica general. Bolsonaro en Brasil, Orbán en Hungría, Modi en la India, etc., son otras manifestaciones de la ola populista. Y esta ola es, en realidad, la forma más espectacular de un proceso de desintegración mucho más amplio, que afecta a toda la burguesía mundial, contagiada por la epidemia del «sálvese quien pueda». Pero el hecho de que un imbécil tan incompetente se haya convertido en presidente del país más poderoso del mundo (y esto por segunda vez), sumado a su total indiferencia ante los graves disfuncionamientos del aparato estatal, causados por sus propias acciones, dice mucho de las crecientes dificultades de esta burguesía para gestionar su sistema político.

Con el instrumento metodológico de la «invariancia», *Le Prolétaire* se niega a reconocer que el populismo sea otra cosa que una expresión de la vida política tradicional de la burguesía. Rechaza la idea de que el populismo sea la expresión de una pérdida de control por parte de la burguesía de su propio juego político. Según él,

Sigue en la pág. 7

¹ La versión completa de este balance se encuentra en el sitio web de la CCI.

REVOLUCIÓN DE 1905

Hace 120 años...

Viene de la pág. 8

conceder. Los dirigentes del soviet de Petrogrado fueron arrestados. Pero la lucha continúa en Moscú: «La revolución de 1905 culmina con la insurrección de diciembre en Moscú. Un pequeño número de insurrectos, trabajadores organizados y armados (apenas eran más de ocho mil) resistieron al gobierno del zar durante nueve días. El zar no pudo contar con la guarnición de Moscú, sino que tuvo que mantenerla encerrada, y sólo con la llegada del regimiento de Semiónovski, llamado desde Petersburgo, pudo sofocar la sublevación»⁽⁸⁾.

¿Cuál era, pues, la dinámica de 1905? La de la huelga de masas, la de ese «océano de fenómenos» (Luxemburgo) compuesto de huelgas, manifestaciones, solidaridad, discusiones, reivindicaciones económicas y reivindicaciones políticas, en una palabra, todas las expresiones que caracterizan la lucha de la clase obrera, manifestándose al mismo tiempo como el producto de una maduración de la conciencia de los obreros, maduración que tuvo lugar durante los propios acontecimientos, pero también y sobre todo el fruto de una maduración subterránea, de una acumulación de experiencias y de una reflexión en profundidad que en un momento dado salieron a la luz. De hecho, los acontecimientos de 1905 no surgieron de la nada, sino que fueron el producto de la acumulación de sucesivas experiencias y reflexiones que habían sacudido a Rusia desde finales del siglo XIX. Como lo expone Rosa Luxemburgo, «la huelga de enero en San Petersburgo fue la consecuencia inmediata de la gigantesca huelga general que había estallado poco antes, en diciembre de 1904, en el Cáucaso, en Bakú, y que mantuvo en vilo a toda Rusia durante mucho tiempo. Los acontecimientos de diciembre en Bakú no fueron más que un eco final y poderoso de las grandes huelgas que en 1903 y 1904, como terremotos periódicos, sacudieron todo el sur de Rusia, y cuyo prólogo fue la huelga de Batum, en el Cáucaso, en marzo de 1902. En el fondo, esta primera serie de huelgas, en la cadena continua de erupciones revolucionarias actuales, está a su vez a sólo cinco o seis años de distancia de la huelga general de los obreros textiles en San Petersburgo en 1896 y 1897».

La «ruptura», producto de la maduración subterránea

Este concepto de maduración subterránea de la conciencia es difícil de aceptar por una buena parte de los grupos del medio político proletario, pero también por un cierto número de nuestros contactos o simpatizantes. Sin embargo, tiene sus raíces en los escritos de Marx⁽⁹⁾, mientras que Luxemburgo retoma la idea del «viejo topo», y Lenin hace lo mismo⁽¹⁰⁾, Trotsky, aunque no utiliza exactamente el mismo vocabulario que la CCI para describir el fenómeno de la «maduración subterránea» de la conciencia en el seno del proletariado, lo menciona muy claramente en su *Historia de la Revolución Rusa*. El siguiente pasaje lo confirma perfectamente: «Las causas inmediatas de los acontecimientos de una revolución son las modificaciones en la

conciencia de las clases en lucha. [...] Los cambios en la conciencia colectiva tienen un carácter semi oculto; en cuanto alcanzan cierta tensión, los nuevos estados de ánimo e ideas irrumpen en el mundo exterior en forma de acciones de masas».

Pero, sobre todo, la realidad de los procesos de maduración subterránea se confirma en cada momento importante de la lucha del proletariado: lo hemos visto en 1905, y lo volvimos a ver en 1917 en Rusia, donde la Revolución de Octubre fue precedida por huelgas contra la guerra en los años precedentes. Y lo hemos visto también en momentos históricos más cercanos a nosotros. Lo vimos en 1980 en Polonia con el movimiento huelguístico que hizo reaparecer «en la superficie» la huelga en el escenario de la historia: los obreros polacos ya habían generado importantes momentos de lucha en 1970 y 1976, luchas que habían sufrido una dura y sangrienta represión a manos del régimen estalinista. Armados con estas experiencias, que habían sido llevados a «digerir» a través de una verdadera maduración subterránea de su conciencia, los trabajadores fueron capaces de lanzarse en 1980 a una lucha intensa y repentina, con una organización que tuvo ramificaciones en todo el país, con grupos de coordinación que fueron capaces a su vez de organizar una huelga de masas ante la cual las autoridades, paralizadas, se vieron obligadas a negociar y a hacer concesiones antes de responder con la represión cuando la lucha amainó⁽¹¹⁾.

Es en la tradición de todas estas experiencias del movimiento obrero que interpretamos las huelgas en Gran Bretaña en 2022 como el resultado de una nueva maduración de la conciencia de clase, no como un destello fortuito, sino como el producto de una reflexión profunda que continúa, con el retorno de la lucha de la clase obrera tras décadas de apatía y atonía. Hemos calificado a estos movimientos de «ruptura», a fin de subrayar que se trataba de un fenómeno de importancia histórica e internacional. Las luchas importantes que siguieron a esta primera manifestación y resurgimiento de la combatividad obrera, en Francia, Estados Unidos, en otras partes del mundo y más recientemente en Bélgica, confirman que las huelgas en Gran Bretaña no eran un fenómeno local y pasajero, sino el resultado de esta maduración subterránea que por fin salía a la superficie. Diferentes características de los movimientos que han tenido lugar en los últimos tres años dan fundamento a nuestro análisis:

- La consigna generalizada de «basta ya» expresaba el sentimiento largamente arraigado de que todas las promesas hechas tras la «crisis financiera» de 2008 habían resultado ser mentiras, y que ya era hora de que los trabajadores empezaran a hacer valer sus propias reivindicaciones;
- Las consignas «todos estamos en el mismo barco» y «la clase obrera ha vuelto» expresaban una tendencia por parte de la clase obrera (aún embrionaria pero real) a redescubrir el sentimiento

de ser una clase con existencia colectiva propia e intereses diferenciados, a pesar de décadas de atomización impuesta por la descomposición general de la sociedad capitalista, a la que contribuyó el dismantelamiento deliberado de muchos centros industriales tradicionales con una clase obrera experimentada (minas, siderurgia, etc.).

- En el movimiento francés, la consigna masiva «Si tú nos das 64, nosotros te damos mayo 68» expresaba la reactivación de una memoria colectiva, el recuerdo de la importancia de las huelgas de masas de 1968.

- El desarrollo internacional de minorías que tienden hacia posiciones internacionalistas y comunistas; la mayoría de estos elementos y sus esfuerzos por unirse son el producto menos de la lucha de clases inmediata que de un cuestionamiento de la problemática de la guerra, lo que demuestra que los movimientos de clase actuales expresan algo más que preocupaciones inmediatas por el deterioro del nivel de vida. Expresan, la mayoría de las veces de forma aún confusa, la preocupación por el futuro que nos ofrece este sistema de producción: el capitalismo.

- Por último, otro signo del proceso de maduración puede verse en los esfuerzos del aparato po-

lítico de la burguesía por reforzar las fuerzas de encuadramiento y mistificación contra los trabajadores, como son los sindicatos y las organizaciones izquierdistas. El objetivo es radicalizar los mensajes dirigidos a la clase obrera para sabotear la reflexión y de esta manera mantenerla bajo su control.

Estamos sólo al principio de esta reanudación de la combatividad, de la reanudación de las luchas de la clase en su propio terreno, de una acumulación de nuevas experiencias que podrían llevar a la clase a radicalizar sus luchas, hasta darles un carácter más político, que podrían cuestionar el sistema como tal, y no sólo la constatación de sus ataques y sus efectos inmediatos.

Será un proceso largo, difícil y lleno de obstáculos, porque ya no estamos en la misma situación que en 1905 en Rusia, cuando en el espacio de un año la clase podía pasar de una simple súplica al zar a una fase abiertamente insurreccional. La situación actual es la de la descomposición del capitalismo, la última fase histórica del capitalismo que se manifiesta no sólo en la putrefacción de toda la vida política de la burguesía, sino que pesa también sobre la clase obrera a través de fenómenos cuyos efectos, explotados ideológicamente por la clase dominante, obstaculizan fuerte e insidiosamente la toma de conciencia de los trabajadores:

«- la acción colectiva, la solidaridad, se enfrentan a la atomización, al “cada uno para sí”, al

“cada uno se las arregla de forma individual”;

- la necesidad de organización se enfrenta a la descomposición social, a la desestructuración de las relaciones que constituyen la base de toda la vida en sociedad;

- la confianza en el futuro y en las propias fuerzas se ve constantemente minada por la desesperación general que invade la sociedad, por el nihilismo, por el “no futuro”;

- la conciencia, la lucidez, la coherencia y la unidad de pensamiento, el gusto por la teoría, deben encontrar un camino difícil en medio de la huida hacia las quimeras, las drogas, las sectas, el misticismo, el rechazo de la reflexión, la destrucción del pensamiento que caracteriza a nuestra época»⁽¹²⁾.

Así pues, no debemos impacientarnos, esperando a cada momento la confirmación de este proceso. El papel de los revolucionarios es intervenir con claridad en la clase, tener una visión a largo plazo de la lucha y, sobre todo, ayudar a las minorías a comprender las implicaciones últimas de lo que está en juego, la amenaza de destrucción de la humanidad y, al mismo tiempo, la posibilidad para la clase obrera de abrir otra perspectiva, la de una sociedad sin clases, sin explotación, sin guerra, sin destrucción del planeta, en resumen, la de una sociedad verdaderamente comunista.

Helis, 22 de junio de 2025

12 «Tesis sobre la descomposición», Revista Internacional nº 107 (2001).

Para leer en el sitio web de la CCI

Volante internacional:

Guerra entre Irán, Israel, Estados Unidos... ¡Todos los estados son belicistas! ¡La única solución para la humanidad es el internacionalismo!

De 1914 al genocidio de los palestinos en Gaza:
Una cadena ininterrumpida de masacres

Correo de lector:
Ni fascismo, ni populismo, ni democracia

Represión a los migrantes en Estados Unidos:
¡Ante las redadas, nuestra solidaridad es la lucha de clases!

Campañas ideológicas:

El gobierno “socialista” español no es más eficaz, racional ni humano que sus vecinos

Jornada de Acción del 10 de septiembre en Francia:
¿Podemos cambiar el mundo «bloqueándolo todo»?

Volante sobre las luchas de clases en Bélgica:

¡La lucha no ha hecho más que empezar! ¿Cómo reforzar nuestra unidad y solidaridad?

Argentina:
La lucha de los pensionistas es también nuestra

LEE Y DISCUTE

MANIFIESTO DE LOS 50 AÑOS DE LA CORRIENTE COMUNISTA INTERNACIONAL:
El capitalismo amenaza a la humanidad: La revolución mundial es la única solución realista

Nuestra organización, la Corriente Comunista Internacional, fue fundada en enero de 1975, hace poco más de medio siglo. Desde entonces, el mundo ha sufrido importantes transformaciones y nos corresponde presentar al proletariado un balance de este período para poder identificar las perspectivas que se le presentan hoy a la humanidad. Estas perspectivas son particularmente sombrías. Es una realidad que se percibe cada vez más intensamente entre la población, lo que explica, en particular, el crecimiento constante del consumo de drogas de todo tipo y el aumento de los suicidios, aún entre los niños. Incluso las instancias supremas de la burguesía mundial, desde la Organización de las Naciones Unidas hasta el Foro de Davos, que cada año, en enero, reúne a los principales líderes económicos del planeta, se ven obligadas a admitir la gravedad de las plagas que torturan a la humanidad y que amenazan cada vez más su futuro.

Los años 20 del siglo 21º se han presentado como un tiempo de brutal aceleración del deterioro de la situación mundial, con una acumulación de catástrofes -inundaciones o incendios- relacionadas con el cambio climático, una aceleración de la destrucción de la vida en el planeta, una pandemia que ha matado a más de 20 millones de seres humanos, el estallido de nuevas guerras cada vez más mortíferas, como en Ucrania, Gaza o África, particularmente en Sudán, Congo y Etiopía. Este caos mundial entró en una nueva etapa en enero de 2025 con la llegada al gobierno de la primera potencia mundial de un siniestro charlatán, Donald Trump, que aspira a jugar con el globo terráqueo como Charlie Chaplin en su película «El gran dictador».

Así pues, el presente manifiesto no se justifica sólo por el medio siglo de existencia de nuestra organización, sino también porque hoy nos enfrentamos a una situación histórica de extrema gravedad: el sistema capitalista que domina el planeta está conduciendo inexorablemente a la sociedad humana hacia su destrucción. Ante esta perspectiva abominable, corresponde a quienes luchan por el derrocamiento revolucionario de este sistema, los comunistas, presentar los argumentos históricos, políticos y teóricos para armar a la única fuerza de la sociedad capaz de llevar a cabo esta revolución: el proletariado mundial. Porque, sí, ¡otra sociedad es posible!

8 Lenin, Informe sobre la revolución de 1905 (1917).

9 Para Marx, la revolución es un viejo topo «que sabe trabajar tan bien en la clandestinidad como aparecer de repente».

10 Cf. su polémica contra el economismo en ¿Qué hacer?

11 La historia recordará la escena de esta negociación entre huelguistas y ministros, en la que las conversaciones entre los delegados de los trabajadores y los ministros se retransmitieron en directo por altavoces a los trabajadores concentrados frente al palacio del gobierno. Para comprender mejor este movimiento, véase nuestro folleto: Polonia 1980.

REUNIONES PÚBLICAS

La Corriente Comunista Internacional organiza regularmente *reuniones públicas y permanencias* en diferentes ciudades, y por internet. Las concebimos como un lugar de debate abierto en el que confrontar puntos de vista, reflexionar sobre la grave situación histórica en la que nos

encontramos, procurando situarnos en continuidad con las lecciones del combate de nuestra clase, y su perspectiva de futuro. Para contribuir a esta lucha que es la única esperanza de futuro para la humanidad, invitamos enérgicamente a todos nuestros lectores a participar.

Si tiene interés en participar o tiene sugerencias sobre alguna cuestión que piensa que es preciso abordar, escribanos a:

international@internationalism.org

O a esta otra dirección:

mexico@internationalism.org

PRENSA DE LA CCI Y CONTACTO

Con muy pocas fuerzas nuestra corriente hace frente a tareas gigantescas. Llamamos a nuestros lectores a escribirnos con sus inquietudes, propuestas, contribuciones, críticas, información sobre la lucha de nuestra clase o sobre dónde sería posible distribuir nuestra prensa.

Escriba por **e-mail en español** a una de las siguientes direcciones:

Acción Proletaria (España)

espana@internationalism.org

Revolución Mundial (México)

mexico@internationalism.org

Internacionalismo (Perú y Ecuador)

peru@internationalism.org

Para el **resto del mundo** escriba a la siguiente dirección:

international@internationalism.org

Para escribir por correo postal, escriba a la siguiente dirección sin mencionar el nombre:

BP30605

31006 Toulouse Cedex 6, FRANCIA

CAOS Y OPOSICIÓN EN LA POLÍTICA ESTADOUNIDENSE...

Viene de la pág. 5

¡la burguesía tiene incluso un control total sobre la situación!

Claramente, este no fue el caso el 6 de enero de 2021, con el asalto al Capitolio perpetrado por una horda de vándalos incitados por el presidente saliente. Pero, al parecer, *Le Prolétaire* ve las cosas de otra manera: «*El capitalismo sigue en pie y logra mantener el dominio político y social de la clase burguesa; el sistema democrático que enmascara este dominio sigue en pie. [...] Incluso cuando los burgueses son los primeros en mostrar que no dudan en pisotear sus propias leyes y su propio sistema político con el único fin de defender sus intereses privados, el mito de la democracia no desaparece*». El pisoteo del «Estado de derecho», el fallido golpe de Estado de Trump, la ocupación del Congreso, el cuestionamiento del concepto mismo de legitimidad electoral... Para *Le Prolétaire*, ¡todo esto parece ser la forma normal en que la burguesía defiende sus intereses privados! Pero el expresidente George W. Bush, miembro del mismo partido que Trump, tenía otro punto de vista: «*Así es como se impugnan los resultados electorales en una república bananera*».

El artículo de *Le Prolétaire* sobre los acontecimientos da incluso la impresión de que la burguesía provocó el asalto al Capitolio, ya que «*para proteger el Capitolio de las incursiones previsibles de los manifestantes pro-Trump, solo había un escaso cordón policial... que abrió las puertas para dejar pasar a la multitud*». Pero el artículo no precisa qué habría motivado a la burguesía a desplegar tal maniobra ni qué fracción de su clase se habría beneficiado de ella. En realidad, *Le Prolétaire* subestima totalmente el impacto del desorden y la intensificación del caos provocado por este tipo de escaladas populistas.

Sin sentirse avergonzado por su explicación completamente distorsionada de los acontecimientos del 6 de enero de 2021, *Le Prolétaire* critica a continuación a la CCI, considerando que su posición sobre el populismo es «*un juicio impresionista*» y no marxista. Entendemos, al igual que *Le Prolétaire*, que los acontecimientos, los fenómenos y las tendencias de la sociedad pueden reducirse a la anatomía de la vida social, el aparato económico. Y la CCI siempre ha basado sus análisis en este enfoque, como se puede leer, por ejemplo, en «*Cómo se organiza la burguesía*» (*Revista Internacional* n.º 172). Este artículo demuestra sin ambigüedades que «*por lo tanto, el principal motor de la desintegración del aparato político es el continuo agravamiento de la crisis económica y la incapacidad de la burguesía para movilizar a la sociedad para la guerra mundial*».

Para la CCI, esta cita, al igual que el resto del mismo artículo, ilustra claramente el vínculo, aunque indirecto, entre la economía capitalista en crisis, para la que la burguesía no tiene salida, y el «*sálvese quien pueda*» o la indisciplina en la política burguesa, que conducen al surgimiento de camarillas populistas.

Así, *Le Prolétaire* se equivoca cuando niega obstinadamente que el populismo sea «*un fenómeno autónomo y dotado de una dinámica propia*». Se trata de otra cuestión de método crucial para comprender la política de la burguesía. *Le Prolétaire* deja entender que el capitalismo se rige por una causalidad simple, en la que la política está determinada mecánicamente por la economía. Hay que decepcionar a los camaradas, porque la política burguesa no es un simple reflejo de la situación económica. Los elementos de la superestructura, incluida la política, siguen su propia dinámica, como explica Friedrich Engels en una de sus cartas a Conrad Schmidt: «*Existe una acción recíproca entre dos fuerzas desiguales, por un lado, el movimiento económico y, por otro, el nuevo poder político que aspira a la mayor independencia posible y que, una vez constituido, también está dotado de un movimiento que le es propio*». La negación de la interacción entre la base y la superestructura y de una dinámica propia de la dimensión política de la clase dominante es, como mínimo, miope.

En fin, *Le Prolétaire* avanza el argumento de que «*la política de Trump no es fruto de la caprichosa imaginación de un personaje ni de las fantasías de un círculo de iluminados*». Sin embargo, este argumento carece de sentido, ya que no es lo que hemos dicho en nuestro artículo. Más bien hemos dicho que la política de Trump contradice los intereses de las facciones más responsables de la burguesía estadounidense y la política que estas intentan llevar a cabo, ya que la política de Trump es esencialmente:

motivada por la venganza, basada en la convicción, establecida desde hace tiempo, de que toda oposición política es sabotaje y que la lealtad a Trump personalmente es la máxima virtud política;

caracterizada por un saqueo sistemático del Estado de derecho mediante acaparamientos del poder ejecutivo, purgas institucionales, ataques a la prensa, represalias contra el sistema judicial, etc.

La política de Trump es la expresión de una revuelta desesperada contra el declive de Estados Unidos como superpotencia, «*orientada no hacia el futuro sino hacia el pasado, basada no en la confianza sino en el miedo, no en la creatividad sino en la destructividad y el odio*».

Un debate responsable entre organizaciones de la Izquierda Comunista

Por último, hay un punto que merece ser señalado. No sabemos qué artículo ha leído *Le Prolétaire*, ya que el artículo que critica no dice que la burguesía estadounidense haya sufrido una «*derrota aplastante*». Afirma literalmente que el regreso de Trump a la cabeza del Estado estadounidense representa «*un fracaso estrepitoso para la fracción más "responsable" de la burguesía estadounidense*». El artículo de *Le Prolétaire* comienza y termina, por tanto, con una crítica basada en esta afirmación citada erróneamente, lo que podría llevar a algunos lectores por el camino equivocado. El énfasis puesto en este aspecto concreto del artículo, en detrimento de otros más importantes, como el ataque de Trump a lo que él denomina «*el Estado profundo*», no contribuirá sin duda de manera sustancial a aclarar el fenómeno del populismo.

Y esto nos lleva a otra pregunta: ¿cómo debe desarrollarse el debate entre las organizaciones de la Izquierda Comunista? *Le Prolétaire* no solo tiene dificultades para leer y citar nuestro artículo, sino que tampoco hace referencia a otros artículos de la CCI sobre el tema desde 2018 (fecha de la última polémica entre *Le Prolétaire* y la CCI). Ya hemos mencionado anteriormente el artículo «*Cómo se organiza la burguesía*», pero hay otros, como «*El auge del populismo es un puro producto de la descomposición capitalista*» y «*Trump 2.0: nuevos pasos hacia el caos capitalista*». Sería un honor para *Le Prolétaire* hacer un nuevo intento, más serio, de criticar la posición de la CCI sobre el populismo, basándose en lecturas y argumentos más profundos.

Como organización revolucionaria, es su responsabilidad política hacia la clase obrera y las minorías politizadas que surgen de ella.

Dennis, 10 de septiembre de 2025

TENSIONES Y CONFRONTACIONES...

Viene de la pág. 2

de la democracia contra la dictadura de Trump y sus secuaces»⁽³⁾.

Corresponde al proletariado preservar su independencia como clase y no enrolarse en ninguna de las facciones de la burguesía, que siempre tendrá una excusa para intentar reclutarlo en su beneficio. El «villano» de esta película no es Trump, sino el capitalismo, que se pudre hasta sus raíces y ya no tiene ningún futuro que ofrecer, sino que amenaza la propia existencia de la sociedad humana.

3 Resolución sobre la situación internacional, 26º Congreso Internacional de la CCI, mayo de 2025.

Más concretamente, el proletariado debe rechazar el terreno de la defensa de la democracia contra una supuesta dictadura fascista. El terreno de lucha de los trabajadores reside en la defensa de sus propios intereses como clase explotada y revolucionaria, como han demostrado los trabajadores desde 2022 en varios países del mundo y en 2024 en los propios Estados Unidos (por ejemplo, con la huelga de los estibadores en unos cuarenta puertos de las costas del este y del sur). Este es el único espacio político en el que se puede vislumbrar una perspectiva contra la locura del capitalismo.

EK, 20-octubre-2025



Corriente Comunista Internacional

Revista Internacional

Junio de 2025

¿A qué clase de mundo nos deberemos enfrentar?
Trump 2.0: nuevos pasos en el caos capitalista
Tres años de guerra en Ucrania: caos, masacres y militarismo
La dinámica de la lucha de clases desde 2022
La cuestión nacional según la leyenda bordiguista
Antisemitismo, sionismo, anti-sionismo: Todos son enemigos del proletariado (parte I)
Debate en el Medio Político Proletario sobre el periodo de descomposición del capitalismo
En defensa de nuestra organización y de la verdadera tradición de la Izquierda Comunista
Andreas Malm: Retórica "ecológica" en defensa del Estado capitalista
El "trotskismo verde" de Andreas Malm contra la perspectiva del comunismo

3 euros - \$ 15 pesos mex. - 800 liras - 4 pesos argentinos - 3 soles
Depósito legal V-1976-2000

173

Puntos de Venta de las publicaciones de la CCI

Librería Profética

Calle 3 sur 701, Centro Histórico, Puebla, Pue.

Publicaciones Mucíño

Avenida Morelos n° 500 Poniente, colonia Centro, Toluca.

Puesto de revistas universidad:

Super Kompras San Buenaventura

Paseo Universidad esq. Vicente

Guerrero,

Colonia Plazas San Buenavetura, Toluca

La CCI en Internet



REVOLUCIÓN DE 1905

Hace 120 años la clase obrera en Rusia demostró su naturaleza revolucionaria

Para la clase obrera, una clase cuya conciencia es el arma más preciada⁽¹⁾, aprender de su propia experiencia tiene una importancia fundamental. Cada vez que actúa en su propio terreno, de forma masiva, unida y solidaria y, sobre todo, con un ímpetu revolucionario, deja importantes lecciones para el futuro, lecciones que la clase debe aprehender y utilizar para sus futuras acciones.

Este fue el caso de la Comuna de París de 1871, que hizo comprender a Marx y Engels que la clase obrera, al tomar el poder, no puede utilizar el Estado burgués para transformar la sociedad hacia el comunismo. Tenía que destruirlo para construir una nueva manera de dirigir la sociedad, con funcionarios electos, revocables en cualquier momento.

Ese fue el caso también con la revolución rusa de 1905, cuyo 120 aniversario se celebra este año. En este caso, la lección fue aún más rica: vimos la aparición de la huelga de masas y la creación de los órganos de su poder: los consejos obreros (soviets en ruso), la *«forma al fin encontrada de la dictadura del proletariado»*, como dijo Lenin.

Es a esta experiencia a la que queremos consagrar este artículo, para ver cómo puede ayudarnos a comprender la dinámica actual de la lucha de clases, que la CCI ha definido como una «ruptura» histórica en relación con las décadas anteriores.

Enero de 1905

Antes de examinar la dinámica de la Revolución Rusa de 1905,

1 La clase obrera es la primera clase en la historia capaz de desarrollar una conciencia revolucionaria de su propio ser, a diferencia de la burguesía revolucionaria cuya conciencia estaba limitada por su posición como nueva clase explotadora.

debemos recordar brevemente el contexto internacional e histórico en el que se desarrolló esta revolución. Las últimas décadas del siglo XIX se caracterizaron por un desarrollo económico especialmente pronunciado en toda Europa. Es en este contexto que la Rusia zarista, cuya economía estaba aún muy atrasada, se convirtió en el lugar ideal para la exportación de grandes capitales destinados a la creación de industrias medianas y grandes. En el espacio de unas pocas décadas, la economía experimentó una profunda transformación. En la Rusia de finales del siglo XIX, el crecimiento del capitalismo dio lugar a una gran concentración de trabajadores. El rasgo característico del proletariado en Rusia era su concentración en unas pocas grandes zonas industriales, lo que favoreció enormemente la búsqueda de solidaridad y la extensión de su lucha. Son estos rasgos estructurales de la economía los que explican la vitalidad revolucionaria de un joven proletariado ahogado en un país profundamente atrasado donde predominaba la economía campesina.

En enero de 1905, dos obreros de las fábricas Putilov de Petersburgo son despedidos. Se puso en marcha un movimiento de huelga solidaria y se redactó una petición por las libertades políticas, el derecho a la educación, la jornada de 8 horas, contra los impuestos, etc., para llevarla al zar en una manifestación masiva. *«Miles de trabajadores, no socialdemócratas, sino creyentes, fieles súbditos del zar, encabezados por el Papa Gapone, marcharon desde todos los puntos de la ciudad hasta el centro de la capital, a la plaza del Palacio de Invierno, para entregar una petición al zar. Los obreros marcharon con iconos y Gapone,*

su líder en aquel momento, había escrito al zar para asegurarle que respondería por su seguridad personal y pedirle que compareciera ante el pueblo»⁽²⁾.

Todo llegó a un punto crítico cuando, al llegar al Palacio de Invierno para presentar su petición al zar, los trabajadores fueron atacados por las tropas que *«cargaron contra la multitud con espadas; dispararon contra los trabajadores desarmados que suplicaban de rodillas a los cosacos que les permitieran acercarse al zar*. Según los informes policiales, ese día murieron más de mil personas y dos mil resultaron heridas. La indignación de los trabajadores era indescriptible»⁽³⁾. Fue esta profunda indignación de los obreros de Petersburgo hacia el hombre al que llamaban «Padrecito», que había respondido a su súplica con las armas, lo que desencadenó las luchas revolucionarias de enero. En este periodo se produjo un cambio muy rápido en el estado de espíritu del proletariado: *«De un extremo a otro del país pasó una grandiosa avalancha de huelgas que sacudió el cuerpo de la nación [...] El movimiento involucró a cerca de un millón de almas. Sin plan definido, a menudo sin siquiera formular reivindicaciones, se interrumpía y reanudaba, guiada por el único instinto de solidaridad, la huelga reinó en el país durante cerca de dos meses»*⁽⁴⁾. Este acto de ir a la huelga sin reivindicaciones específicas, por solidaridad, fue a la vez una expresión y un factor activo de la maduración, en el seno del proletariado ruso de la época, de la conciencia de ser una clase y de la necesidad de enfrentarse

2 Lenin, Informe sobre la revolución de 1905 (1917).
3 Ibid.
4 Trotsky, 1905 (1909)

a su enemigo de clase como tal. A la huelga general de enero siguió un periodo de luchas constantes, que aparecían y desaparecían en todo el país, por reivindicaciones económicas. Este periodo fue menos espectacular pero igual de importante. Se producen sangrientos enfrentamientos en Varsovia. En Lodz se levantan barricadas. Los marineros del acorazado Potemkin en el Mar Negro se sublevan. Todo este periodo allanó el camino para el segundo gran periodo de la revolución.

Octubre de 1905

«Esta segunda gran acción revolucionaria del proletariado tuvo un carácter muy diferente de la primera huelga de enero. La conciencia política desempeñó un papel mucho más importante. Es cierto que la ocasión que desencadenó la huelga de masas fue de nuevo incidental y aparentemente fortuita: fue el conflicto entre los ferroviarios y la administración por la Caja de Pensiones. Pero el levantamiento general del proletariado industrial que se produjo a continuación se apoyaba en un pensamiento político claro. El prólogo de la huelga de enero había sido una petición de libertad política al zar; la consigna de la huelga de octubre fue: “¡Acabemos con la comedia constitucional del zarismo!” Y gracias al éxito inmediato de la huelga general, que desembocó en el manifiesto zarista del 30 de octubre, el movimiento no retrocedió por sí mismo, como en enero, para volver al principio de la lucha económica, sino que se desbordó hacia el exterior, ejerciendo con ardor la libertad política recién conquistada. Manifestaciones, reuniones, una prensa todavía joven, discusiones públicas»⁽⁵⁾.

5 Luxemburgo, Huelga de masas, partido

En octubre se produjo un cambio cualitativo con la formación del soviet de Petersburgo, que se convertiría en un hito en la historia del movimiento obrero internacional. Tras la extensión de la huelga de tipógrafos a los ferrocarriles y telégrafos, los obreros decidieron en asamblea general formar el soviet que se convertiría en el centro neurálgico de la revolución: *«El Consejo de Diputados Obreros se constituyó en respuesta a una necesidad práctica derivada de las circunstancias de la época: hacía falta una organización de autoridad incuestionable, libre de toda tradición, que reuniera de una vez a las multitudes diseminadas y desprovistas de ligazón»*⁽⁶⁾.

Diciembre de 1905

«Al sueño de la Constitución siguió un brusco despertar. Y la silenciada agitación acaba desencadenando en diciembre la tercera huelga general de masas, que se extiende por todo el Imperio. Esta vez, el curso y el resultado fueron completamente diferentes a los de las dos huelgas anteriores. La acción política no dio paso a la acción económica, como en enero, pero tampoco logró una rápida victoria, como en octubre. La camarilla zarista no renovó sus intentos de establecer una auténtica libertad política, y la acción revolucionaria se topó así por primera vez en su totalidad con ese muro inquebrantable: la fuerza material del absolutismo»⁽⁷⁾. La burguesía capitalista, atemorizada por el movimiento del proletariado, se alineó detrás del zar. El gobierno no aplicó las leyes liberales que acababa de

y sindicatos (1906).
6 Trotsky, 1905 (1909).
7 Luxemburgo, Huelga de masas, partido y sindicatos (1906).

Sigue en la pág. 6

NUESTRAS POSICIONES

* Desde la Primera Guerra Mundial, el capitalismo es un sistema social decadente. En dos ocasiones ya, el capitalismo ha sumido a la humanidad en un ciclo bárbaro de crisis, guerra mundial, reconstrucción, nueva crisis. En los años 80, el capitalismo ha entrado en la fase última de su decadencia, la de su descomposición. Sólo hay una alternativa a ese declive histórico irreversible: socialismo o barbarie, revolución comunista mundial o destrucción de la humanidad.

* La Comuna de París de 1871 fue el primer intento del proletariado para llevar a cabo la revolución, en una época en la que las condiciones no estaban todavía dadas para ella. Con la entrada del capitalismo en su período de decadencia, la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia fue el primer paso de una auténtica revolución comunista mundial en una oleada revolucionaria internacional que puso fin a la guerra imperialista y se prolongó durante algunos años. El fracaso de aquella oleada revolucionaria, especialmente en Alemania en 1919-23, condenó la revolución rusa al aislamiento y a una rápida degeneración. El estalinismo no fue el producto de la revolución rusa. Fue su enterrador.

* Los regímenes estatalizados que, con el nombre de «socialistas» o «comunistas» surgieron en la URSS, en los países del Este de Europa, en China, en Cuba, etc., no han sido sino otras formas, particularmente brutales, de la tendencia universal al capitalismo de Estado propia del período de decadencia.

* Desde principios del siglo XX todas las guerras son guerras imperialistas en la lucha a muerte entre Estados, pequeños o grandes, para conquistar un espacio en el ruedo internacional o mantenerse en el que ocupan. Sólo muerte y destrucciones aportan esas guerras a la humanidad y ello

a una escala cada vez mayor. Sólo mediante la solidaridad internacional y la lucha contra la burguesía en todos los países podrá oponerse a ellas la clase obrera.

* Todas las ideologías nacionalistas de «independencia nacional», de «derecho de los pueblos a la autodeterminación», sea cual fuere el pretexto étnico, histórico, religioso, etc., son auténtico veneno para los obreros. Al intentar hacerles tomar partido por una u otra fracción de la burguesía, esas ideologías los arrastran a oponerse unos a otros y a lanzarse a mutuo degüello tras las ambiciones de sus explotadores.

* En el capitalismo decadente, las elecciones son una mascarada. Todo llamamiento a participar en el circo parlamentario no hace sino reforzar la mentira de presentar las elecciones como si fueran, para los explotados, una verdadera posibilidad de escoger. La «democracia», forma particularmente hipócrita de la dominación de la burguesía, no se diferencia en el fondo de las demás formas de la dictadura capitalista como el estalinismo y el fascismo.

* Todas las fracciones de la burguesía son igualmente reaccionarias. Todos los autode-nominados partidos «obreros», «socialistas», «comunistas» (o «excomunistas», hoy), las organizaciones izquierdistas (trotskistas, mao-istas, y exmaoistas, anarquistas oficiales) forman las izquierdas del aparato político del capital. Todas las tácticas de «frente popular», «frente antifascista» o «frente único», que pretenden mezclar los intereses del proletariado a los de una fracción de la burguesía sólo sirven para frenar y desviar la lucha del proletariado.

* Con la decadencia del capitalismo, los sindicatos se han transformado por todas partes en órganos del orden capitalista en el seno del proletariado. Las formas sindicales de organización, «oficiales» o de «base» sólo sirven para someter a la clase obrera y encuadrar sus luchas.

* Para su combate, la clase obrera debe unificar sus luchas, encargándose ella misma de su extensión y de su organización, mediante asambleas generales soberanas y comités de delegados elegidos y revocables en todo momento por esas asambleas.

* El terrorismo no tiene nada que ver con los medios de lucha de la clase obrera. Es una expresión de capas sociales sin porvenir histórico y de la descomposición de la pequeña burguesía, y eso cuando no son emanación directa de la pugna que mantienen permanentemente los Estados entre sí; por ello ha sido siempre un terreno privilegiado para las manipulaciones de la burguesía. El terrorismo predica la acción directa de las pequeñas minorías y por todo ello se sitúa en el extremo opuesto a la violencia de clase, la cual surge como acción de masas consciente y organizada del proletariado.

* La clase obrera es la única capaz de llevar a cabo la revolución comunista. La lucha revolucionaria lleva necesariamente a la clase obrera a un enfrentamiento con el Estado capitalista. Para destruir el capitalismo, la clase obrera deberá echar abajo todos los Estados y establecer la dictadura del proletariado a escala mundial, la cual es equivalente al poder internacional de los Consejos Obreros, los cuales agruparán al conjunto del proletariado.

* Transformación comunista de la sociedad por los Consejos Obreros no significa ni «auto-gestión», ni «nacionalización» de la economía. El comunismo exige la abolición consciente por la clase obrera de las relaciones sociales capitalistas, o sea, del trabajo asalariado, de la producción de mercancías, de las fronteras nacionales. Exige la creación de una comunidad mundial cuya actividad total esté orientada hacia la plena satisfacción de las necesidades humanas.

* La organización política revolucionaria es la vanguardia del proletariado, factor activo del proceso de generalización de la

conciencia de clase en su seno. Su función no consiste ni en «organizar a la clase obrera», ni «tomar el poder» en su nombre, sino en participar activamente en la unificación de las luchas, por el control de éstas por los obreros mismos, y en exponer la orientación política revolucionaria del combate del proletariado.

NUESTRA ACTIVIDAD

* La clarificación teórica y política de los fines y los medios de la lucha del proletariado, de las condiciones históricas e inmediatas de esa lucha.

* La intervención organizada, unida y centralizada a nivel internacional, para contribuir en el proceso que lleva a la acción revolucionaria de la clase obrera.

* El agrupamiento de revolucionarios para la constitución de un auténtico partido comunista mundial, indispensable al proletariado para echar abajo la dominación capitalista y en su marcha hacia la sociedad comunista.

NUESTRA FILIACIÓN

Las posiciones de las organizaciones revolucionarias y su actividad son el fruto de las experiencias pasadas de la clase obrera y de las lecciones que dichas organizaciones han ido acumulando de esas experiencias a lo largo de la historia.

La CCI se reivindica de los aportes sucesivos de la Liga de los Comunistas de Marx y Engels (1847-52), de las tres Internacionales (la Asociación Internacional de los Trabajadores, 1864-72, la Internacional Socialista, 1889-1914, la Internacional Comunista, 1919-28), de las fracciones de izquierda que se fueron separando en los años 1920-30 de la Tercera Internacional (la Internacional Comunista) en su proceso de degeneración, y más particularmente de las izquierdas alemana, holandesa e italiana.